

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendae suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el *Extranjero*, 70 rs.—En *Ultramar*, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sarrat, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

LA PRENSA A LA OPINIÓN PÚBLICA

Y AL GOBIERNO.

Los representantes de los periódicos de Madrid que suscriben se han reunido a conferenciar acerca de los derechos e intereses de la prensa, alarmados por los procedimientos que en los últimos días se están planteando, y especialmente por los repetidos embargos que la autoridad judicial ha decretado y el ministerio de la Gobernación y la administración de correos llevado a efecto.

Los escritores públicos, con esta desagradable ocasión reunidos, han estado unánimes para reconocer la gravedad del peligro que esta manera de tratar a la prensa envuelve para la existencia de las empresas periodísticas y para la libertad de escribir de que ningún español puede ser privado sin infracción manifiesta del art. 17 de la Constitución de la monarquía. Sus dictámenes discreparían probablemente si entre ellos se discutiese, ya acerca de las ventajas e inconvenientes de que la prensa sea juzgada por las mismas leyes y trámites que los reos de delitos comunes, ya respecto de la legalidad constitucional con que en el Código penal pudo ser introducida una legislación especial para la prensa, ya acerca de otras cuestiones interesantes de doctrina política y de derecho constituido; pero respecto de la conveniencia de establecer el Jurado y de lo que forma el objeto de su reunión, que es la amenaza contra la libre emisión del pensamiento contenida en la costumbre de secuestrar en las oficinas de correos las ediciones destinadas a las provincias, no hay ni puede haber más que una absoluta unanimidad de pareceres en todos los que examinen el asunto con ánimo desapasionado y con suficiente conocimiento.

Ni las doctrinas propias del sistema preventivo, ni las del represivo, ni el espíritu y la letra de la Constitución y del Código penal vigentes, son compatibles con el trámite del embargo de los periódicos en la forma en que se está ejecutando. Reune los inconvenientes de todos los métodos conocidos, sin tener ninguna de las ventajas. La previa censura no colocaba a las empresas periodísticas en la imposibilidad de enviar una edición a sus suscriptores de provincias. La ley preventiva de 1837 fijaba expresamente los únicos cuatro casos en que la recogida estaba autorizada. Mas el rigor de las penas a que por las leyes actuales están expuestos los escritores, rigor en algunos casos incomparablemente más severo que el de cualquiera de las legislaciones especiales conocidas o proyectadas, evidentemente no ha podido ser aceptado por el legislador ni por ninguna escuela, sino como compensación de una amplísima libertad de emitir y circular toda clase de ideas, libertad que no existe para el periódico que uno, dos, cuatro días seguidos es secuestrado antes de llegar a manos de los suscriptores que previamente lo han pagado.

Por tanto, los representantes de los periódicos que suscriben, sin perjuicio de utilizar todos los recursos legales que procedan para hacer que sus derechos y sus intereses sean respetados, protestan ante el país, ante la prensa toda, ante el Gobierno, que sienten profundamente lastimado por los procedimientos que contra la prensa política se están planteando el derecho de escribir y publicar sus ideas, que consignan los artículos 17, 22 y 23 de la Constitución de la monarquía, y que si continuara desarrollándose el sistema que tiende a reunir las incoherentes medidas preventivas llevadas hasta la exageración con los rigores de la penalidad que en el sistema represivo debían ser compensación de las facilidades casi absolutas dadas al escritor, la imprenta política quedaría enteramente a merced de la administración pública y en condiciones incompatibles con su libertad y con el decoro del Gobierno constitucional.

A los depositarios del poder y a los encargados de la administración de justicia toca, pues, adoptar las medidas que, sin procurar la impunidad de los delitos que por medio de la prensa puedan cometerse, conserven íntegras las garantías otorgadas por la legislación vigente.

Madrid, 8 de Marzo de 1872.—Por *La Esperanza*, José María Fauró.—Por *La Epoca*, Ignacio José Escobar.—Por *Los Novedades*, Raimundo Fernández Cuesta.—Por *El Diario Español*, Dionisio López Robles.—Por *La Discusión*, Bernardo García.—Por *El Pueblo*, Pablo Nougués.—Por *La Política*, Adolfo Mentaberry.—Por *El Cascahel*, Carlos Frontaura.—Por *Gil Blas*, Luis Rivera.—Por *La Nación*, Cristóbal Pascual y Genis.—Por *El Imparcial*, Mariano Arous.—Por *El Universal*, Augusto Suarez Figueroa.—Por *La Igualdad*, Carlos Marín.—Por *El Tiempo*, Pedro Elías.—Por *El Correo Militar*, Melchor Pardo.—Por *El Volante de Madrid*, Francisco Canamero.—Por *El Jurado*, Eduardo Benot.—Por *La Tertulia*, Juan Manuel Martínez.—Por *La Reconquista Social*, Fernando Garrido.—Por *La Reconquista*, Valentín Gómez.—Por *El Pensamiento Español*, Vicente Ortí.—Por *El Eco del Progreso*, Aniceto Ezarrigaray.—Por *El Combate*, Francisco Córdova y López.—Por *La Regeneración*, Juan Antonio Alcala.—Por *El Criterio Liberal*, Roque F. Izaguirre.

CORRESPONDENCIAS

DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Roma, 6 de Marzo de 1872.

Mis queridos amigos: La inmejorable salud de Su Santidad le permita dedicarse, a más de sus tareas ordinarias, a los actos de suyo bien pasados, de continuos recibimientos, audiencias, discursos, etc., que sobrelleva todo con admirable perfección y agilidad. Aver recibí a las señoras de la parroquia de San Quirico, pertenecientes al Pío Instituto de San Vicente de Paul, y cuya misión, exclusivamente de señoras, es auxiliar y asistir a los enfermos: al tiempo manifestando de devoción, contestó Su Santidad aplaudiendo su celo y excitándoles a no dejarse vencer jamás por la filantropía, sino por la caridad.

Bien quisieran los masones turbar la paz de alma del venerable anciano, y para ello, siempre inútilmente, no escasean osadía ni desvergüenza: pintar a Pío IX como ansioso de echarse en brazos del rey usurpador y a los jesuitas como verdaderos de sus deseos, es la tarea en que convienen todos los colores de Satanás; y no hay número de periódico liberal que cada día no cumpla el encargo de mentir y ofender. Toca hoy a varios; *La Libertad*, judía, subía ayer noche por personas dignas de fé, que Pío IX había ordenado ayer tarde

dar una sorpresa al mundo saliendo del Vaticano y dejándose acallar de los masones, y que al efecto se estaban engañando ya los caballos de su coche de galop por que al saberlo los jesuitas le obligaron a desistir, privando así a Italia de la tan deseada conciliación.

Tampoco quiere salir de Roma Pío IX, para aprovechar una ocasión y refugiarse en el Quirinal, más los susodichos han resuelto privarle de esta esperanza, y le han obligado a ordenar hoy que sea embalsada toda la ropa blanca y dirigida al castillo de Salisburgo, que ha puesto a su disposición el emperador de Austria: la *Gaceta de Italia* sabe hoy hasta los nombres de quienes arreglan los baúles. ¡La misma ha descubierto que el haber los jesuitas elegido este punto es para que Pío IX esté más inmediatamente a la Germania y pueda combatir el cisma.

A estos cuidados que se toman los masones por Pío IX para que los católicos nos enfademos y les descubramos lo que hay, caso que lo supiéramos, sigüen los encaminados a salvar a D. Amadeo: es ya notado, que después de hablar del Vaticano hablan de Madrid, como indicio de que quieren las llagas que han de acabar con los sacrelos. Solo que respecto de Pío IX las apreciaciones son uniformes, y el resultado un mismo. En cuanto a D. Amadeo varían los periódicos de formalidad liberal están hoy porque D. Amadeo se consolida, y colocó entre ellos, a mi juicio, el que es exactamente en Italia, lo que *La Epoca* en España, la *Gaceta de Italia*, es decir, el más dañino de los periódicos liberales por sus formas atentas, su lenguaje culto y su hiel azucarada; la cual *Gaceta*, después de haber callado durante la crisis Sagasta, para ponerse a cubierto del futuro, publica un enorme artículo de tres columnas y media titulado el *Rey de España*, en que tranquiliza a los italianismos sobre los temores de la parte sanitaria, dice que son su origen, no el estado de la corona de D. Amadeo, que es inmejorable, sino las pasiones desorientadas de carlistas y republicanos. Mas como aparte de estas pasiones hay otras de no menos peligro para don Amadeo, entre ellas las sagastinas y zorillistas, la *Gaceta* mantiene el balance moderado entre ambas, riñendo y halagando para conservar siempre propicia la que convenga al saboyano, el cual por de contado desuella como el más fiel observador del Código constitucional, más el observador de los monarcas vaciados en la turquesa liberal. Los actos que pudieran aducirse contra tales prendas quedan destruidos con observaciones que parecen escritas por *La Epoca*, y que son la calificación moderada para escurrirse sin compromiso en todas las graves cuestiones.

Las esperanzas de que D. Amadeo echará raíces han aumentado en el Quirinal desde la llegada del príncipe Napoleón, que da por segura la pronta restauración del imperio con poco que ayude el de Cerdeña, el cual hace cuanto puede, pero no tan secretamente que dejemos de saber que trabaja, y mucho, por obtenerla, como nueva garantía del trono de su hijo, que es a su vez la base propia. Y tanto que la ciudad *Italia* dice hoy claramente que a los de Saboya no queda otra esperanza que una inmediata restauración bonapartista.

Como razón de estas esperanzas, continúan también hoy febrilmente las órdenes de armamentos por mar y tierra. A más de diez la Casa austríaca encargada de fortificar los castillos, dice la *Gaceta de Nápoles* que ha llegado al Quirinal un negociante alemán con proposiciones ventajosas para fortificar en breve al reino. Por su parte el síndico romano, conocido en todos los diarios locales por el caballero de las dos eses, avisa a los señores propietarios extramuros de Roma que vayan a comenzar las operaciones de levantamiento de planos bajo la dirección de los capitanes Rossi y Rosalba, y que no pongan obstáculo alguno a esta medida que salvará la patria.

Otros ingenieros la salvan por otro estilo: gran dolor y escándalo causa hoy a Roma el descubrimiento hecho de una considerable falsificación de billetes del Monte de Piedad, y no por burros de calle, sino por empleados del Gobierno, muchos de los cuales están desde ayer en poder de los tribunales.

Y moralmente tampoco escasean los salvadores, apoyados por las garantías. El martes a las siete de la tarde, tuvieron su meeting en la sala Argentina los pastores protestantes, para inaugurar el establecimiento de la Sociedad Bíblica italiana. Asistieron los pastores con su corteo, todos los burros extramuros para observar. Entre estos pastores brillaba el infeliz ex-padre Jacinto, que por toda alabanza, después de haber levantado tan alta la visera de la herejía, le dice hoy *El Internacional* que había ido allí, no por apoyar una obra que le importaba poco, sino por exhibirse a razón de dos francos por persona. Verdaderamente daba lástima Mr. Loysen: ¡yo que le he visto hablando a la ilustre concurrencia de Nuestra Señora de París, ¡contemplarle hoy aplaudiendo o burlado por lo más abyecto e inmoral de Italia! En vano se empeñó en protestar que no era protestante, sino católico: el público rió, y oyóse una voz decirle: «¡Si eres católico, marcha al Vaticano!» El meeting es hoy, por tanto, el gran tema de complacencia masonica: los discursos pronunciados, o por pronunciación, corren hoy en *La Capital*, y en ella puede leerse lo que no se dijo, ni se imaginó, pero que sirve para probar que los pastores entienden bien el manejo del ganado.

De no menor importancia es el aviso oficial de que ya no se discute en la Asamblea francesa las peticiones católicas y de que ha salido ya para Roma el mason embajador M. Fournier. Ambos sucesos son la muerte irremediable de las esperanzas de los jesuitas, tanto que la citada *Capital*, en su filantropía sectaria, quiere salvar a Pío IX y publica una serie de artículos titulados *El único recurso del Papa*, encaminados a suplicar al Pontífice que pueste que Dios no le oye y la Providencia proteja la Italia, que no vaya contra Dios ni la Providencia, que en cuanto arribe Fournier, que despidan al conde d'Harcourt y tiendan los brazos a los masones.

Viniendo Fournier, y entrando el conspirador príncipe Napoleón, salió el 4 el príncipe Federico Carlos en dirección a Nápoles, cumplida su misión en Roma, que por cierto no era la de ver monumentos y antigüedades. Todos los periódicos desatan hoy sobre esa misión.... al tiempo.

Al tiempo también lo del príncipe bonapartista: por hoy solo se podrá anunciar que si los masones dicen que ha ido al Vaticano para suponer que ha visto a Pío IX, les diremos que no es cierto; fué ayer al Vaticano a ver los museos y nada más: no pudo audiencia a Su Santidad y Su Santidad aun no se la ha concedido.

Y por final de carta debo dar al lector una pequeña sorpresa, aunque no se refiere a asuntos políticos, si bien por política, la anuncio. ¡Me voy de Europa! Y en verdad que visto lo que acontece en el mundo civilizado, casi no es extraño tal resolución. Mas no tema el lector que le abandone; seguirá, Dios mediante, escribiendo desde donde me halle, y pienso hallarme en Tierra Santa, y de regreso, lo más pronto. En esta piadosa resolución nada perderá el lector, porque desconsolamos unos días del desagradable tema de sacrelos y sacrelos, y procuraré, por bien pocos días, tenerle al corriente de lo que se dice y pasa en el Calvario, cuya bella imagen es hoy, más que nunca el Vaticano.

Con tal objeto Su Santidad se ha dignado hoy recibirme en audiencia particular de despedida, darme su santa bendición, desearme un feliz viaje y encargarme que recoja sobre el Gólgota un Credo y una Salve a intención suya. ¡Precioso encargo! De mi cuenta añadiré otro. España, Carlos VII.

Y hasta la muy próxima. Adios.

TAMIRIO.

ECOS DE PARÍS.

9 de Marzo.

Tres sesiones van consagradas a la discusión de *La Internacional* y de la ley represiva que contra ella se ha proyectado y el debate apenas si está encendido.

¿A qué sirve tanta palabrería?

¿A convencer a los adversarios?

Aun esto por ver un solo debate parlamentario en el cual la voz más elocuente haya arrastrado tras de sí un solo voto de antemano infundado a la opinión contraria.

¿A esclarecer el país?

El país no lee los extractos parlamentarios, salvo uno o dos discursos por legislatura, y haré yo, periodista añejo, de escuchar al público en las épocas en que las Cámaras funcionan.

¿Qué empalagosos vienen los diarios! No hay nada que leer en ellos. Las sesiones ocupan todo el periódico.

De consiguiente, todo lo que se viene perorando sobre *La Internacional* en el teatro de Versalles es tan inútil como impenitente, y mucho más inútil aparecerá todavía si se considera que al estado a que han llegado las cosas en este país y en otros varios, no será con leyes, por terribles que sean, sobre todo si son terribles, con las que se pondrá a la sociedad al abrigo de las doctrinas socialistas y comunistas.

Como decía muy bien días pasados el venerable jefe de la Iglesia, no es con las bayonetas con las que los Gobiernos triunfarán de la revolución. Para arrancar de raíz las plantas parásitas que los predecesores del saqueo social, han sembrado en el ánimo del pueblo se necesita sanean el espíritu público con abundantes famigaciones religiosas y morales. Solo esclareciendo la conciencia popular, se puede en ella la persuasión de una segunda vida eterna, compensación de los sufrimientos de esta se logrará que el pueblo se resigna a soportar sus inevitables dolores y rechace las infames sugestiones de los que le excitaban a la sublección y la venganza.

Las leyes represivas no bastan contra tan hondos males.

Poro además de estas consideraciones, la Asamblea de Versalles debía tener otras varias presentes para no perder el tiempo en vanas y prolongadísimas discusiones, y votar rápidamente.

Esta Asamblea se ha decarado constituyente; tiene entre manos un enorme presupuesto que examinar; el servicio militar que reorganizar, la instrucción pública por reorganizar, la ley electoral por crear, y otras mil tareas de monta que desempeñar. Como sea recordar la magnitud de esta misión debería bastarle para evitar palabras ociosas y para sonrojarse cada mañana, al ver en el *Journal Officiel* la insignificancia de sus trabajos relativamente a la importancia de su cometido.

Al paso que van los debates parlamentarios, ni en diez años se reconstituirá la Francia.

¡Oh inaudita del régimen parlamentario!

Si de lo que se trata, discutiendo tan a fondo las fechorías de la *Internacional*, es evidenciar lo que ya es vulgar, la criminalidad de los actos y tendencias de esta asociación, más inútil sería para conseguirlo que los discursos, la vulgarización de la obra que con el título de *Informe sobre las causas de la insurrección de 18 de Marzo*, acaba de darse a la estampa. Esta publicación es simplemente la reproducción de las declaraciones hechas por la mayor parte de los que mediaron en aquellos sucesos sobre los mismos, y de ella resulta evidenciada la parte muy principal que la *Internacional* tuvo en ellos.

Hoy sábado, día de intersecciones, se cree que la discusión será más apasionada que en las sesiones últimas. M. Pouyer-Quertier y M. Dufaure, deben romper lanzas con motivo de la declaración prestada por el primero en el proceso Janvier de La Motte, de la cual habló en mi carta anterior; y dada la irascibilidad de ambos contendientes se cree que el incidente será ruidoso.

Susurros que su consecuencia podrá ser la salida del Gabinete de M. Dufaure, y el centro izquierdo se lisonja con la esperanza de que si tal suceso llegara se realice su desideratum de ver en el poder un ministerio homogéneo salido de su seno.

Volviendo a la sesión de ayer, debo dar cuenta de la discusión de un proyecto inspirado por el más puro celo religioso a un diputado católico, M. Jean Brunet.

M. Brunet solicitaba de la Asamblea decidiese la erección sobre las alturas del Trocadero, eminencia que domina a París, de una inmensa Iglesia consagrada a Jesucristo, en expiación de los pecados de la Francia.

Dada la impiedad general que tan tristes progresos ha hecho en los espíritus más rectos, no era difícil sospechar la suerte que alcanzaría la proposición.

Una Cámara que, aunque compuesta en su mayoría de católicos monárquicos, había dado lugar a las peticiones de los Obispos en favor del Sumo Pontífice, peticiones que no sólo la religión, sino la política recomendaba a la simpatía de la Asamblea, no podía menos de desear la proposición esencialmente cristiana del piadoso M. Brunet.

La comisión, en su informe, proponía que no se tomase en consideración.

El autor del proyecto le defendió un magnífico discurso que, hasta los diarios más impios,

confesaban estaba impregnado de caridad, de fé, de grandeza, de generosidad y de elevación filosófica (Cito textualmente los epítetos de los periódicos que combaten el proyecto).

M. Brunet, en su soberbia improvisación, tan pronto habló con acento inspirado de la necesidad de tornar la vista al cielo como a un supremo refugio en medio de la deshecha tempestad que atravesamos, como anatematizó con enérgico acento y con voz sincera y conmovida, el ateísmo de los hombres del 4 de Setiembre, de los que precipitaron la Francia ya herida al fondo del abismo.

La Asamblea, electrizada por esta voz poderosa y creyente, aplaudió con entusiasmo indescriptible los magníficos períodos de este anatema, ante el cual los hombres de la revolución, presentes a la sesión, doblaron la cerviz sin hallar un solo gesto de protesta; pero la Cámara se repuso de su emoción en el momento de votar, y renegando de su conciencia que, mal de su grado, la había arrastrado a confesar con sus aplausos, casi unánimes, la verdad de la palabra que defendía la proposición, rechazó esta por una considerable mayoría.

¡Espectáculo instructivo, que una vez más da la medida del criterio de las Asambleas deliberantes!

En cambio la Cámara decidió, con no menos unanimidad, la toma en consideración de una proposición pidiendo la emisión de 40 millones de francos en calderilla.

Para el culto de la divinidad, nada; para el culto del estómago, todo. Esta es la moral de la época.

El proyecto de ley sobre la imprenta sigue dando lugar a grandes debates en las sesiones, donde sigue elaborándose. Estas sesiones hacen del proyecto una ley de represión contra la fuerza; pero M. Thiers, que sólo es liberal cuando se trata de falsear las bases tradicionales de la nación francesa, aspira a más, y quiere que esta ley sea un verdadero edicto contra los sospechosos, una medida de seguridad pública que permita al Gobierno desembarazarse sin formalidades jurídicas y por las vías rápidas de todos aquellos que le estorban.

El proyecto es de tal naturaleza, que autoriza a castigar hasta las intenciones, puesto que no sólo declara culpables y punibles el pensamiento escrito, sino los gestos, los discursos, las conversaciones y las amenazas, y que confunde en la misma penalidad los ataques y las ofensas ó desacatos.

Dracon no imaginó nada más perfecto, y si M. Thiers consigue, que si conseguirá, que este proyecto sea aprobado, se probará una vez más que no hay despotismo semejante al despotismo republicano, y que no hay nada más cruel que el miedo.

El miedo es la enfermedad reinante hoy en el mundo oficial francés. Conoce este lo que existe es efímero, y viendo que no puede durar su monstruoso poder, procura apuntalarlo con leyes tiránicas.

Ya les habrá anunciado a Vds. el telegrama del próximo relevo de M. Nigra del puesto de ministro de Italia en París y su probable reemplazo por M. Minghetti. M. Minghetti es un hombre esencialmente afectado a la unión italo-alemana y un agente de la política anti-papista, que tan cíegamente prosigue M. de Bismark, y de que es víctima la Iglesia católica alemana.

Antes de aceptar definitivamente el puesto que se le ofrece, M. Minghetti vendrá a Versalles con una misión confidencial a fin de estudiar el terreno y de conferenciar con M. Thiers.

Me consta que sus conversaciones con el presidente de la república francesa tendrán por tema la disyuntiva siguiente:

O entra el Gobierno actual de Versalles en las miras italo-prusianas, contrarias al Pontificado, ó la Alemania y la Italia favorecerán los planes de restauración bonapartista.

En apoyo de sus discursos en este sentido, M. Minghetti comunicará a M. Thiers las proposiciones que Napoleón III ha hecho a la Francia, proposiciones que el príncipe Napoleón ha reiterado al príncipe Federico Carlos a su paso por Roma, y que consisten en promover secundar la política anticatólica de la Alemania y la Italia oficiales, en cambio de su apoyo.

El centro alfonsista de esta muestra saaz impresionado por el manifiesto radical relativo a la coalición; y el Sr. Ollivier, que andaba místico y cabizbajo estos días, ha erigido de nuevo la cabeza, y así, apenas recibió traslado de este documento, se comunicó a M. Thiers, anunciándole que la consolidación de D. Amadeo era segura, gracias a esta nueva evolución de los zorillistas.

Termino mi misión comunicándole algunos datos, que nada tienen de políticos, pero que no carecen enteramente de interés para los amantes de nuestro crédito nacional artístico.

Refiriéndose noticias a la venta de la magnífica galería Perier, en la cual los cuadros que han alcanzado mayor precio han sido los de la escuela española.

Una *Infanta*, copia de Velázquez, se ha vendido en 10,700 francos. Dos copias de Mirillo, hechas por sus discípulos. *La visión de Santa Rosalia y Santa Rosa*, se han vendido en 11,200 y 25,500 francos. Un *Goya*, de poco mérito, *La duquesa de Alba*, en busto, 6,000 francos.

Pero el acontecimiento de esta venta ha sido un lienzo atribuido a Goya; pero anterior en mi concepto a la época en que floreció este artista. Este cuadro, que representa un niño vestido de blanco ensayando el tocar una guitarra, y dislocando con sus manecitas infantiles, ha alcanzado 12,800 francos de precio.

Juan de Arellano y Juan de Espinosa han logrado poco favor. La austeridad de sus lienzos ofrece pocos atractivos al gusto frívolo del día, y sus lienzos sólo han hallado comprador al precio de 500 a 1,200 francos.

Se anuncia de Roma el próximo viaje a Madrid del general Cialdini. Este consejero *in extremis* dicen va a llevar la unión a un enfermo.

PARTE OFICIAL.

(Gaceta de ayer).

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

CIRCULAR.

Después de la circular de 21 del mes último, completamente franca en la significación de los propósitos y en la enérgica resolución del ministerio de respetar y hacer cumplir las leyes, pre-

sidiendo con severa imparcialidad las elecciones próximas, creía ya el Ministro que suscribe no tener necesidad de volver a dirigirse a V. S. para repetirle sus instrucciones.

Un hecho sin embargo tan incomprensible en sí mismo como injustificado para con un Gobierno, que, esclavo de la ley, no se ha propuesto sino defender el depósito del poder público confiado a su honor por la voluntad del monarca; hecho que ha venido anunciándose con sorpresa general, se ha visto al fin convertido en realidad desconsoladora con general aprobación de la opinión pública. La coalición de todos los elementos que sueñan con la pérdida de nuestras preciadas conquistas, y de algunos mal aconsejados que se llaman amigos de las instituciones, ha venido a sorprender los ánimos con su aparente fuerza, y constituir un acto sobre el cual no sería lícito al Gobierno guardar silencio.

En medio del tumulto de las pasiones de los partidos coaligados y de la prematura jactancia con que aspiran a impresionar el sentimiento público, augurando un éxito feliz para sus planes, que atraerá con la ruina del edificio constitucional una serie de incalculables males sobre la afligida patria, necesario es que se deje oír la voz firme y reposada del Gobierno, que en su pensamiento y sus aspiraciones, y sólo en el cumplimiento del deber, abraza la confianza de las leyes y respetando la libertad de todos, para presentarse más tarde tranquilo ante la representación nacional a dar cuenta de sus actos.

Ya comprenderá V. S. que el Gobierno no ha de descender a vindicarse de los cargos que de la pasión y el ciego furor de los partidos formulan en su contra; ni ha de volver a repetir que la fusión de los elementos que vinieron a componer esta situación es una verdad, há poco solemnemente ante el pueblo de Madrid evidenciada. Así lo proclamó desde el primer instante; así lo comprueba su marcha uniforme desde el día de su constitución; y el tiempo demostrará cuán en vano pretenden excusarse odiosos y reprobados coñciertos, suponiendo antagonismos y encontradas tendencias en el seno del ministerio.

El país ha de juzgar en breve a todos. De un lado verá unidos en una obra de demolición a la ruina a los representantes de la monarquía histórica y de la república federal; a los que aspiran a vergonzosas restauraciones, y a los que contrabuyen a traer y a fundar el actual orden de cosas. Del otro apreciará la identidad de doctrina y de propósito de un Gobierno que aspira a conservar la Constitución del Estado; a defender las instituciones; a escuchar a sus enemigos jurados; a galasear de ataques de su enemigo práctico y feúda; a inspirar confianza; y a asegurar la paz pública y el ejercicio regular y ordenado de los sagrados derechos que premio del heroico esfuerzo de la nación, se hallan establecidos en el Código fundamental del Estado.

Fronte a esa reunión de odios inefendidos, ó mejor dicho, hostiles al bien público, el Gobierno, que no defiende la posesión del poder, cuya responsabilidad siente y cuyo halago desconoce, levanta muy alta la bandera de la legalidad, é invita con su conducta a agruparse a la sombra de nuestras queridas instituciones a toda opinión recta é imparcial, a todos los intereses legítimos, a todos los que no querrán librar al éxito dudoso de azares y de sucesos desconocidos la suerte y el porvenir de la nación.

No somos, ni menos queremos aparecer en este momento solemne animados de estrechas miras y de espíritu pequeño, como representantes de ningún partido; sino como los depositarios del poder que, fuerte y pronto a enlazar los enemigos del público reposo, quieren apoyarse, para cumplir su encargo y sus deberes, en el concurso de todos los hombres honrados, de todos los elementos sociales, de todas las fuerzas vivas de esta nación que lealmente aspiren a realizar doctrinas hijas de leales convicciones, acatando la dinastía y la Constitución que el pueblo español, en uso de su soberanía, se ha dado, y que son la indiscutible base para cimentar todo progreso y alcanzar los bienes y ventajas que le brinda a los pueblos modernos la vida de la libertad y del derecho.

Animado, pues, el Gobierno de tales sentimientos, y confiando en la sensatez y cordura de la opinión pública, en la que desea inspirarse siempre; resuelto a no divorciarse de sus justas exigencias, espera que V. S. se ocupe y se preocupe de traducir fielmente en su conducta estos sus fines y patrióticos deseos. Que no turben sus ánimos las imponentes amenazas de las oposiciones; que sus injusticias no alteren la digna imparcialidad que deben revestir en todos los casos los representantes de la autoridad que sean la mesura y la prudencia de su proceder. Sin embargo, prueba ostensible de la confianza que el Gobierno abraza en su conciencia, por el sentimiento de su fuerza y por la simpatía de todos los que reprobaban actos como esa coalición, condenados por la moral, y que a veces han dejado doloroso rastro en la historia. Hoy por ventura se prenda de seguridad con que responde la opinión a los esfuerzos de los que vanamente pretenden agitar el país, y aquella confianza que el Gobierno tiene en su causa y en sus medios es la que desea que V. S. acierte a inspirar, con su proceder franco y resuelto, a todos sus gobernados.

En el escrupuloso respeto a la ley adquirirá V. S. energía, decisión y autoridad para imponerse a los que pretenden hollarla; y desahogando gratuitos cargos é imputaciones calumniosas; llevará a todos los ánimos el firme convencimiento de que el Gobierno defenderá las leyes que ha jurado, y las hará cumplir y obedecer, tanto más inflexiblemente, cuanto más dispuestos se halla a dar ejemplo de su respeto a las mismas y de escrupulosa solicitud en el cumplimiento de sus deberes.

En suma: contra la bandera de la coalición, en que ningún partido se atreve a escribir sus aspiraciones, el Gobierno tiene desplegada la suya, grabado en ella con salientes caracteres su claro y explícito lema: *«Libertad, Constitución de 1809, dinastía de Saboya é integridad del territorio nacional.»* El triunfo de la coalición no puede menos de significar la lucha de las pasiones desordenadas de partidos incompatibles que mortalmente se aborrecen; y esa lucha sólo puede empeñarse sobre la ruina de las instituciones, y del orden social, de la hacienda pública y de la fortuna privada, del crédito, del comercio, de la industria y del trabajo. A salvar tan sagrados objetos, condiciones indispensables de vida y de prosperidad, lo mismo para los individuos que para las naciones, aspira el Gobierno.

Que el país, acudiendo liberrimamente a los

comicios, entre el orden social, defendido por los matenidos de las instituciones, y la anarquía y el caos que le ofrecen al momento mismo de su victoria los partidos coaligados. Juez imparcial, aunque no indiferente, el campo, V. S. mantendrá a toda costa la libertad del sufragio. El Gobierno, sereno en su puesto, ni por un momento duda ni abandona la confianza de que serán nulos y estériles los esfuerzos y ataques contra personas e instituciones que son el escudo de la sociedad; pero es de su deber, y lo cumple sin vacilaciones, apelar y pedir concurso a todas las clases y a todos los intereses fundamentales del país para que no permanezcan inactivos e indiferentes en la próxima lucha electoral, que, como todas las de su clase en pueblos libres, viene a resolver sobre las más graves cuestiones; cuestiones que a todos directamente interesan y afectan de cerca por la indisoluble armonía y sublime concierto que hace solidarios los intereses y conveniencias de todos los individuos y de todas las clases con el bienestar público, la libertad política y el orden social.

De orden de S. M., y por acuerdo del Consejo de ministros, lo digo a V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Madrid 10 de Marzo de 1872.—Sagasta.—Señor gobernador de la provincia de....

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de la Guerra, nombrando oficial de la clase de segundos del mismo, al coronel de infantería D. Juan Alvarez y Rivalola.

Por otro decreto del ministerio de Hacienda, fecha 9 del corriente, se dispone lo siguiente: La secretaria del ministerio de Hacienda se compondrá de los empleados siguientes: Un subsecretario, jefe superior de administración. Un oficial mayor, jefe de administración de primera clase. Un oficial primero, jefe de administración de segunda clase. Tres oficiales segundos, jefes de administración de tercera clase. Tres oficiales terceros, jefes de administración de cuarta clase, uno de ellos letrado. Y los auxiliares que determine una disposición especial dentro de la cantidad presupuesta.

Por decretos del referido ministerio y de igual fecha se nombra oficial mayor del mismo a don Cayetano Sanchez Bustillo; oficial letrado a don Manuel Alvarez Capra; archivero bibliotecario a D. Indalecio Morales Septien, y oficial con la categoría de jefe de administración de cuarta clase, a D. Francisco de Laiglesia.

También se publica por el referido ministerio de Hacienda un decreto reduciendo el cuerpo de inspectores de Hacienda a tres inspectores generales, tres inspectores y cuatro subinspectores, los cuales se reparten en las direcciones generales de Contabilidad, Aduanas, Rentas, Contribuciones, Tesoro y Propiedades del Estado, ejerciendo en ellas las funciones de segundos jefes y de jefes de sección.

PARTE EXTRANJERA.

En la sesión que celebró el 6 la Cámara de los señores de Prusia, se puso a discusión el proyecto de ley sobre inspección de las escuelas aprobado ya por la segunda Cámara. El ministro de los Cultos trató de probar el carácter constitucional del proyecto y su necesidad. Adujo diferentes ejemplos en que el Clero católico había procedido de una manera claramente hostil al Estado, y dijo que el Gobierno debía ser puesto en condiciones de poder contrarrestar semejantes influencias en todas las provincias.

El príncipe de Bismarck pronunció un discurso en el que observó primeramente, con relación a la oposición que el proyecto encontraba en la población polaca, que era preciso asegurar mejor por medio de una nueva legislación la enseñanza de la lengua alemana, que tanta oposición encuentra en el Clero. Respecto del proyecto actual, el presidente del Gabinete dijo ser tan indispensable, que no podía aplazarse hasta la presentación de un proyecto general sobre educación. En cuanto a las peticiones recibidas contra el proyecto, dijo el príncipe Bismarck que no podía considerarse de gran importancia porque era sabido que estaban hechas por influencia del Clero. Volviéndose al partido conservador, declaró energicamente que el Gobierno no intentaba romper con él, así como no se dejaría apartar de su camino por ningún partido.

Prusia, añadió, había gozado antiguamente de las bendiciones de la paz religiosa, pero ese estado de cosas fue perturbado desde la guerra con Austria, y más completamente así desde la caída de una segunda potencia católica, Francia. El príncipe Bismarck leyó en seguida una resolución de un agente diplomático que revelaba la actividad de una parte influente del Clero católico en favor de Francia. El presidente del ministerio concluyó por último dirigiéndose de nuevo a los conservadores, exhortándoles a que tuviesen confianza en el gobierno, y expresando el deseo de que el proyecto de ley fuese aprobado por una mayoría lo más numerosa posible.

M. de Bismarck ha hecho insertar una nota en *El Monitor del Imperio*, contestando por ese medio a los numerosos mensajes que recibe, aprobando la política seguida por el gobierno del rey con motivo de la ley sobre la inspección de las escuelas.

«El número de esos testimonios, dice, por grande que sea la satisfacción que me causen, es tal que en el estado de mi salud y apremiado como estoy por los asuntos ordinarios del servicio público, tengo que renunciar a contestar particularmente a cada uno de esos mensajes, y no puedo expresar de otro modo que por este medio, de que me valgo, mi agradecimiento por la confianza que se me muestra y dar la seguridad de que continuará con la ayuda de Dios, esforzándose a servir a S. M. el emperador y a la patria común, de manera que pueda hacerse siempre acreedor a esa confianza de mis conciudadanos.»

La comisión de la Asamblea francesa encargada de informar sobre el proyecto de ley de M. Lefranc, ha aprobado el siguiente texto modificado:

«Todos los ataques de cualquier género mencionados en el art. 1.º de la ley de 17 de Mayo de 1819 contra los derechos y la autoridad de la Asamblea ó contra los derechos y la autoridad del Gobierno establecido por decretos y resoluciones de la Asamblea, serán castigados con las penas señaladas en el art. 1.º del decreto de 11 de Agosto de 1843.

La presente ley no afecta en modo alguno al derecho de libre discusión de las cuestiones constitucionales.

La comisión ha suprimido el art. 2.º del proyecto de ley del Gobierno y nombrado ponente por ocho votos a M. Grivart, diputado de la derecha y favorable al proyecto reformado.

Ha llegado a París el Sr. Minghetti, que pasa-

rá a Versalles tan pronto como termine en el Parlamento italiano la discusión de las medidas financieras, sobre las que ha sido ponente de la comisión. Va encargado de una misión diplomática temporal cerca del Gobierno francés; pero se cree que quedará definitivamente representando a su Gobierno.

En cuanto al Sr. Nigra, dice el *Journal de Paris* que está destinado a freemplazar en San Petersburgo al marqués Caracciolo di Bella, que se retira a la vida privada.

Ya se recordará que con motivo de la celebración del aniversario de la entrada del ejército alemán en París, el emperador Guillermo concedió recompensas pecuniarias a los generales y hombres de Estado de Alemania. En su consecuencia, parece que han recibido el príncipe Federico Carlos, el conde Moltke y los generales Roon y Manteuffel 300,000 thalers cada uno, e igual suma ha sido puesta a disposición del rey de Baviera y de sus generales. Otros cinco, entre ellos el general Goeben y Mr. Delbrück, han recibido 200,000 thalers cada uno. Otros doce generales y hombres de Estado han recibido cada uno 150,000 thalers, y se han dado asimismo 100,000 a los generales Oernitz, Fabrice, Blumenthal, Stiele y Hosh.

El 8 por la noche ha sido cuando llegaron a París los príncipes de Gales. La hermana del príncipe, la princesa Luisa, casada con el marqués de Lornes, ha llegado a París, hospedándose en el hotel Maurice.

Los príncipes continuarán su viaje a Niza en la semana entrante.

La *Liberté* de París dice que se da como seguro el nombramiento de Mr. Benoist d' Azy para ministro de Comercio, en el caso de Mr. Goulard, que desempeña interinamente el ministerio de Hacienda.

El ministerio de Marina en Italia ha dado orden para que se armen inmediatamente dos escuadras, una en el puerto de Spezia y otra en el de Nápoles.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 11 DE MARZO DE 1872.

EL LLAMAMIENTO.

Han mostrado extrañeza algunos diarios liberales de que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* haya bajado la cabeza ante la declaración de que el duque de Madrid, con maduro consejo, oído el parecer de muchos, y mirando al interés de todos, ha resuelto que el partido carlista acuda a las urnas.

No comprendemos el asombro de aquellos diarios. Cuantas veces hemos indicado nuestra opinión favorable al retraimiento, hemos añadido que acataríamos y obedeceríamos la resolución contraria; y es seguro que lo mismo exactamente hubieran hecho aquellos de nuestros compañeros de la prensa católico-monárquica que, habiendo defendido la conveniencia de tomar parte en las elecciones, se hubiesen encontrado después con una orden del señor duque de Madrid disponiendo el retraimiento.

A pesar de las excitaciones que diariamente se nos hacían para que nos pronunciásemos con energía en determinado sentido, en el sentido popular del partido, nuestro periódico ha sido sobrio en la cuestión. Pero los diarios liberales pueden contar para su gobierno que igual conducta que la que hoy sigue *EL PENSAMIENTO*, adoptarán cuantos diarios carlistas están de un mes a esta parte defendiendo con calor la política de retraimiento.

Hoy que ha hablado el duque de Madrid, no habrá más que una sola voz en el partido, la voz unánime de *La Esperanza*, de *La Regeneración*, de *La Reconquista* y *El Pensamiento*: carlistas a las urnas.

Suponen los diarios liberales que para excitar a la obediencia a los carlistas les presentamos las elecciones como un medio de allanar el camino para combates de otro género. No es así; a las urnas fueron también nuestros amigos el año pasado sin necesidad de decirles que aquellas elecciones habían de ser las últimas; ni de prometerles lo que la fuerza de las cosas pudiera hacer superior a los deseos y las palabras. El carlista no necesita saber más que la voluntad de su jefe, expresada después de maduro consejo, en materias en que esa voluntad es todo. En seguir la no hay riesgo ninguno, y por el contrario, pudiera haberlo, y muy grande, en hacer concebir al partido esas esperanzas de próximos éxitos inmediatos acontecimientos a que aluden nuestros adversarios, y esos temores y amenazas de nuevos y más terribles trastornos que la fuerza de las cosas no permita ver realizados.

Una equivocación en este sentido pudiera ser de graves consecuencias, y por lo tanto el partido carlista es sobrio en promesas, en promesas, sobre todo, hechas a la faz del enemigo, que pudieran darle la voz de alerta y tiempo para esperarnos apercibido y apostado.

Uno de los beneficios que ha producido la desaparición de los carlistas aglomerados en la frontera francesa, es la mayor facilidad con que ahora pueden evitarse ciertas noticias que candidamente se entregaban al secreto de la correspondencia privada, bajo la garantía de la Constitución. Si esas noticias, si esas confianzas del correo se trasladaran hoy a los documentos oficiales y a los periódicos del partido, la candidez sería supina y haría las delicias del Gobierno y de sus órganos.

No; el partido carlista, para obedecer y sacar de las urnas cierto número de diputados, no há menester del estímulo de las amenazas de nuevos y más terribles trastornos que se prosienten en la lectura de los diarios republicanos. O las noticias que se nos dan son ciertas, ó no. Si son ciertas, no deben ponerse en conocimiento de nuestros enemigos, y si no son ciertas, no deben hacer caso de ellas nuestros amigos, los cuales tienen en esto, como en todo, pauta segura a que atenerse.

La obediencia, la obediencia debe ser hoy nuestra bandera, y la satisfacción de obedecer nuestro galardón.

¿Quién sabe lo que sucederá después? Por

eso dice perfectamente el manifiesto: «Ahora a las urnas; después a donde Dios nos llame.»

Esse secreto queda, en efecto, para Dios. En circunstancias normales y ordinarias, después de las urnas se va al Congreso. Pero en los momentos críticos, extraordinarios y misteriosos en que nos hallamos, nadie puede presumir a dónde iremos después de las elecciones. Se ven en perspectiva, ó por mejor decir, se vislumbran en confusión muchas cosas; el golpe de Estado, el ministerio radical, el retraimiento, la retirada al monte Aventino, el caos, *La Internacional*, la desmembración del territorio, el César y hasta la intervención.

¿Quién puede vaticinar lo que vendrá después de las urnas?

De todas maneras, iremos a donde Dios nos llame, y es seguro que Dios nos llama a seguir la conducta noble y altísima trazada en el Manifiesto. Dios nos llama a la Constitución que ha trazado al pueblo español a través de los siglos con amorosa y sabia providencia; a la libertad y ventura de los pueblos que acatan y cumplen esas Constituciones: Dios nos llama a hundir en el polvo la soberbia locura de los que quieren derribar la cruz de Cristo al nivel de los ídolos: Dios nos llama a derribar a los Césares y a convertir a los pueblos de turbas de rebeldes en hijos sumisos de la Iglesia y del rey.

El partido carlista por la voz del manifiesto, llamará y esperará, como el duque de Madrid, a los hombres de buena voluntad, *enganen de donde vengan*, practicará la política de atracción que marcan esas frases, y no excluirá a nadie que rinda fe y obediencia al Vicario de Jesucristo, que guarde en su alma con amor inextinguible las gloriosas tradiciones de la patria, que admita como única salvación y acate sin desconfianzas hipócritas ni reservas acomodaticias la verdadera autoridad del Rey.

Con esa política puede esperarlo todo; con esa política puede salir incólume del Parlamento, triunfante de la lucha y radiante y regeneradora del caos.

Fé y obediencia al Vicario de Jesucristo; Amor inextinguible a las tradiciones de la patria.

Y profundo acatamiento a la verdadera autoridad del rey.

Con esos principios, que son los nuestros, los de todo buen español y los de la comunión católico-monárquica, los autores del manifiesto tienen bastante para llevarse al partido a donde Dios lo llame para salvar la patria antes del caos, en el caos y después del caos.

No hace falta después de este llamamiento más que la ayuda de los hombres de buena voluntad *enganen de donde vinieren*.

TRABAJO INÚTIL.

Continúan algunos periódicos radicales empeñados en repetir lo que significa para ellos la coalición, como si quisieran responder de antemano a los que el día de mañana se adhiran de verlos ministros de D. Amadeo de Saboya. Trabajo inútil, porque en España serán muy contados los políticos que necesitan de nuevos datos para juzgar de la coalición, y se adhiran de lo que sueda lo que está en el orden natural de las cosas.

Las *Novedades*, aprovechando la publicación del folleto *La coalición anti-constitucional* escrito por D. Juan de Dios Mora de ideas radicales, escribe:

«No puede ser sospechoso el hombre modesto y desinteresado que desde el fondo del entrañable amor que siempre ha profesado a la idea que tan hondamente le preocupa, avisa noble y patrióticamente a su partido de los peligros que tras consigo una coalición parlamentaria, que sería, indudablemente, el resultado más positivamente contrario al que se hubieran propuesto los iniciadores de la coalición, si la coalición no debiera concluir en las urnas y debiera pasar a ser una liga parlamentaria.

El partido radical, fuerte en su derecho y robusto en su dogma, debe levantar en el Parlamento su bandera de siempre, pura y sin mezclas ni alianzas anti-constitucionales que lo lleven a su anulación y suicidio, que no otra cosa podría resultar de una liga de este género.»

Pero más explícita que *Las Novedades* está *La Tertulia*. Este periódico publica como fondo una carta dirigida por uno de los principales progresistas de provincias, al señor D. Toribio Balbuena, al Sr. Zorrilla, quien ha facilitado copia de la misma al diario que pasa por órgano suyo. Desde el momento, pues, en que el tal documento ha visto la luz pública por disposición del jefe de pelea en el periódico que más se ha distinguido hasta hace pocos días por la viveza y aun acritud de su lenguaje, la carta del Sr. Balbuena ha adquirido verdadera importancia. Por eso copiamos algunos de sus párrafos principales.

Hélos aquí:

«Ni yo, ni los que como yo pensamos, que creo sea todo el partido progresista radical, nos coligaremos para destruir nuestra tan gigantesca como costosa obra, siquiera porque desamasa sobre la sangre preciosa y sobre los restos inanimados de nuestro ilustre caudillo, del mártir por la causa del pueblo y del derecho, que es la causa de Dios.

Nuestra actitud, nuestro esfuerzo, no es por el poder, del que siempre hemos vivido alejados, a cuyas delicias no estamos acostumbrados.

Nosotros defendemos de balde, y aun si es necesario, damos dinero encima, la Constitución y la dinastía que los unionistas aceptaron a la fuerza, como aceptaron al modesto y virtuoso Espartero en 1854, como aceptaron la Constitución de 1856, mientras tuvieron al cuello el pie de su generoso vencedor; pero pactos que rasgan con la punta de su puñal, como—aunque en vano—piensan rasgar el actual, apenas se les deje en libertad.

Nosotros quemaremos hasta el último cartucho, dentro de la legalidad, en defensa de tan queridos objetos; y cuando otra cosa no podamos—por mas que con el corazón partido de dolor, con la conciencia de haber cumplido como buenos—echaremos el cerrojo a nuestras puertas y nos asomaremos a las ventanas de nuestra casa para ver pasar al rey a la proscripción y las instituciones a su destierro.»

Conste, pues, que en opinión del Sr. Balbuena, emitida en su *juiciosa y razonada carta*,—palabras de *La Tertulia*,—los defensores de la Constitución y de la dinastía, los dispuestos a quemar hasta el último cartucho en defensa de tan queridos objetos, son los radicales; y que, por el contrario, el verdadero peligro para la dinastía y la Constitución están los conservadores, en los ministros.

LA NUEVA CIRCULAR DE SAGASTA.

Hace quince ó veinte días que el Sr. Sagasta no publica ninguna circular. ¿Cómo será eso? Así decíamos ayer, cuando tomamos la *Gaceta*, y lo primero que nos echamos a la cara fué la circular núm. 2 del actual ministerio de fusión, firmada por el Sr. Sagasta y dirigida a los gobernadores.

A cualquiera se le ocurre que una circular del Sr. Sagasta en estas circunstancias no puede tratar más que de elecciones, asunto que trae a mal traer a S. E. y a todos sus compañeros y amigos. La coalición se les presenta como aterrador fantasma, y son varios cuantos esfuerzos hacen por permanecer serenos. Turbados andan y temerosos, dedicando toda su actividad a prepararse contra la coalición, y hoy el presidente del Consejo de ministros dá la voz de alarma a sus subordinados de provincias, con el objeto de infundir en ellos un saludable temor que averse su celo.

Este es el propósito del Sr. Sagasta al dirigirse nuevamente a los gobernadores en la circular, que pudiera muy bien llamarse Manifiesto electoral del ministerio. El Sr. Sagasta, sin embargo, procura al propio tiempo inspirar confianza a su gente haciendo creer que el Gobierno es fuerte y tiene medios bastantes para dominar las presentes borrascas y las que sobrevengan.

Para ello intenta persuadir al público de que los elementos que componen la situación están perfectamente unidos y compactos, merced a la fusión sincera que dió por resultado el actual Gobierno unionista-progresista. Si, pues, en esto consiste la principal fuerza de la situación, mucho dudamos que tengan miedo las oposiciones.

Pero si el Gobierno es fuerte y tiene medios para vencer en la contienda electoral ¿qué tantas censuras contra la coalición? ¿qué pintar con negros colores los peligros que amenazan a la sociedad si las oposiciones triunfan? ¿qué ese empeño en alarmar a las llamadas clases conservadoras, haciéndolas creer que si la coalición triunfa la sociedad se desquicia? ¿qué, en fin, el afán de infundir en el ánimo de los electores la idea de que están en la alternativa de apoyar al Gobierno ó verse envuelto en el caos?

Así, el Sr. Sagasta trata de presentar al Gobierno que preside como salvador de las instituciones vigentes, defensor de la libertad, sostenedor del orden y mantenedor de la Constitución, como si con la Constitución y las instituciones revolucionarias fueran posibles el orden ni la libertad. ¿Vivimos en el orden? O no vive por el contrario, la sociedad española, en la más funesta perturbación y en la agitación más peligrosa? ¿Qué paz ni qué orden han de dar estos Gobiernos doctrinarios, que marchan sin rumbo fijo, practicando absurdas teorías, fluctuando y vacilando siempre?

No, no logrará las circulares del Sr. Sagasta convencer al pueblo español de que tendrá paz y reposo apoyando a este Gobierno. Esta manera de pedir el voto para los candidatos ministeriales no producirá efecto: por eso los gobernadores, que saben muy bien a qué atenerse, no dejarán de apretar desesperadamente todos los tornillos y resortes de la máquina electoral, como ahora se dice, teniendo en cuenta las necesidades de la situación; y aunque este Gobierno declara, como todos, que desea que la ley se cumpla y que el sufragio sea libre, hemos de ver, si Dios no lo remedia, muchas y grandes cosas en las elecciones, dado el patriótico deseo de vencer a todo trance, que tiene el ministerio para salvar la sociedad.

¡Vamos a dar cuenta a nuestros lectores de la revista pasada ayer a los voluntarios de la libertad en el paseo del Prado, cuando hemos leído en *La Epoca* las líneas siguientes que nos ahorran el trabajo de escribir una sola línea sobre el particular. Dice así el diario conservador:

«Cualquiera que haya sido el móvil que inspirara al iniciador de la revista de voluntarios celebrada esta tarde, ya fuera un rapto ó excusable amor propio juvenil, ya un sincero deseo de realizar y afirmar el prestigio de altas instituciones, puede asegurarse con el testimonio de Madrid entero que los hechos no han correspondido a las intenciones.

La concurrencia que ha asistido a la revista ha sido numerosísima, mucho más numerosa que la que el viernes ocupaba las localidades del Circo; pero en la concurrencia había más curiosos que actores de la escena de entusiasmo que esperábamos presenciar. El alcalde popular vestía un uniforme de capricho, y procuraba llevar su caballo bastante inmediato al del rey; en lo otro había hecho un uso de los derechos individuales, que si algunos han encontrado digno de crítica, a nosotros nos ha parecido perfectamente inofensivo, indulgentes como somos por hábito y por temperamento con las pretensiones de la juventud.

Pero desearos siempre de que las altas instituciones disfruten la vida vigorosa que las concede el arraigamiento en el terreno social, no hemos podido menos de lamentar el error de cálculo cometido por los promotores de la revista. La escena nos ha recordado otra análoga de 18 de Junio de 1843, y aun entonces las demostraciones fueron mucho más vivas y afectuosas. Al desfilar los batallones por delante del rey, la compañía de veteranos dió la señal de las salomónicas con un viva a la soberanía nacional y otro al rey constitucional: los vivos se han repetido fuertemente, no en todos los batallones.

La concurrencia, numerosísima, como hemos dicho, asistía entre curiosos y asombrados: los observadores meditaban profundamente; nosotros, perfectamente desinteresados en el espectáculo, nos afilgamos, sin embargo, porque en la distancia veíamos dibujarse sucesos parecidos—quisiéramos equivocarnos—a los de la revista de 18 de Junio de 1843.

Ayer tarde no se hablaba en Madrid de otra cosa que de la estravagancia del trage del joven marqués de Sardoal. Hemos oído asegurar que es obra suya, salva la parte que en ella ha tomado el sastre.

A la derecha de D. Amadeo iba el alcalde de Madrid, y a la izquierda el general Gándara, y componían el resto del acompañamiento los generales Rosell, Lopez Dominguez, Córdova, Búrgos, ayudantes de órdenes, estado mayor de la milicia y escolta de la misma.

Morecen reproducirse estas ideas sueltas que publica el sábado *La Regeneración*.

«Lo escribiremos por centésima vez: el liberalismo ha envenenado nuestra sangre, y el parlamentarismo ha podrido nuestros huesos.—Lo es-

cribiremos por centésima vez: el sintoma mortal de esta sociedad, que se disuelve, es: que hay muchos hombres de talento que todo lo ven al revés; y muchos hombres sensatos que no hacen más que simplazar; y sobre todo muchos hombres verdicos que nunca dicen la verdad.—En los tiempos liberales es cuando ha visto el mundo los grandes serviles.—Hay espíritus tontos, que por no parecer serviles, charlan como si fueran liberales; hay espíritus flojos, que por no parecer liberales, se arrastran como serviles.—Piense el hombre quién es su padre, y procure honrarle. Su padre es Dios: con Dios es todo; sin Dios es nada.—La humildad es la verdad: el hombre es grande en Dios.—La religión dice al hombre: «eres polvo» pero también le dice: «eres hijo de Dios.»—El hombre toca con sus pies a la tierra, pero al cielo con su cabeza.—Parécenos haberlo ya dicho: «quien desprecia a los hombres, reos es contra la sangre de Nuestro Señor Jesucristo.»

Jesucristo murió por los hombres.—Regla que rara vez faltar: quien pisotea a los que están debajo, se arrojara ante los que están arriba.—Esta sociedad se ha extraviado con las manjares racionales: no recordará sus fuerzas antiguas y su vigorosa salud, sino con el alimento católico.—Solo la monarquía cristiana puede salvarnos: el representante de esa monarquía, no es el que tiene en sus manos el banderín de Cádiz, sino el estandarte de Covadonga.

A la sombra de aquel banderín puede andar un partido: a la sombra de este estandarte, reposar toda España.

So Carlos VII puede sostener ese estandarte.—Cuanta con no alterar el lema de nuestros abuelos: «Dios, Patria, Rey.»

Así lo escribían: «Dios, Patria, Rey.»—En el siglo pasado hubo hombres que creían mucho en el rey, poco en Dios, casi nada en la patria.

Estos realistas ayudaron a engendrar a Mirabeau y a Robespierre.—Porque amo la libertad aborrezco al liberalismo.—Grande y divina palabra: *La bono vinces malum*.—Lo que decían los franceses de su Bayardo, debe decir el mundo del partido carlista: es un caballero sin miedo y sin tacha.—La vida del partido carlista es la grandeza moral. La grandeza moral le dará la victoria.—El partido carlista no es solo un partido político; es un partido católico: ha enlazado su causa con la del catolicismo; recibe su fuerza principal de la bandera que lleva en sus manos.

Por eso los carlistas están más obligados a ser mejores para honrar esa bandera: obligados a obrar en todos casos con mayor justicia, con mayor prudencia, con mayor caridad; con mayor decoro; porque si así no lo hicieran, no perjudican solo derechos personales y políticos, sino los grandes, los permanentes, los santos intereses de la Iglesia católica.—Vamos a la formación de dos grandes unidades, de inmensos ejércitos. Los ángeles desde el cielo presenciaron atónitos la nunca vista batalla. Al frente de uno de ellos está el César, cuya voluntad es ley, que sueña sustraer al imperio de Dios al mundo bañado con sangre de Jesucristo. Al frente del otro ejército está el Papa. El Papa lleva en sus manos la Cruz del Calvario. Esa Cruz es el estandarte de la cristiandad. Los reyes legítimos no son más que los capitanes del Papa, que le siguen desplegadas sus banderas.

Nosotros, oscuros soldados, seguimos a esos capitanes, porque ellos siguen a Jesucristo.

Con el epígrafe *Declaración* impreso en abultados caracteres, publica *La Esperanza* del sábado las siguientes gravísimas y consoladoras líneas:

«De dos provincias se dirigen a *La Esperanza*, pidiéndola una palabra, una declaración, que dicen que partiendo de *La Esperanza*, acabará con ciertas dudas angustiosas.

La Esperanza solo puede decir una cosa: que su conciencia firmísima es que *va a sonar la hora de la solución decisiva*, y que *es limitada su confianza en que esa solución salvará la hora y la vida de España.*

La Esperanza acababa de decir en un artículo que precede a la *Declaración* proinseta, lo que vamos a copiar:

«Lean y mediten nuestros lectores el documento que insertamos a la cabeza de nuestro número, *el manifiesto electoral carlista* y de fijo dirán con el como decimos nosotros: «Ahora, a las urnas; después, donde Dios nos llame.»

Una advertencia final tenemos que hacer: el *depués* puede ser antes, y puede ser entonces.

Uno y otro párrafo no pueden ser más significativos.

El Eco de España contesta ayer cortésmente al artículo que días pasados escribimos, con el título de *Bon Alfin*.

El Eco se ciñe a rectificar y principia de la siguiente manera:

«Lo que más nos importa rectificar, y es lo que principalmente motiva esta réplica, es el error que encierran estas palabras de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*: «*Los ejércitos a (El Eco de España)* sinceramente católicos, aunque con las preocupaciones y resabios de la escuela liberal.

«Está equivocada nuestra *colegia* y esperamos que rectificará su juicio ante nuestra hipótesis y terminante declaración. «Somos católicos», nos dicen y romanos, tanto como él que más, y no tenemos ni podemos tener en este punto, resabios ni preocupaciones de escuela, porque como hijos sumisos y obedientes de la Iglesia, creemos y actuamos cuanto define y acuerda con su criterio supremo é infalible.»

Tenemos la más viva satisfacción en dejar consignada en nuestras columnas la declaración precedente.

Los periódicos franceses anuncian la próxima salida de Roma del conde de Harcourt, embajador de Francia cerca de la Santa Sede. El conde de Harcourt va a su patria con licencia, sin que se entienda que el Gobierno de Versalles no quiere tener representante autorizado y de categoría al lado del Pontífice; pero, en las alternativas de su política doctrinaria, hoy son mayores sus complacencias con Víctor Manuel, cerca del cual, como es sabido, acaba de acreditar un embajador.

Es natural que al entrar en Roma el representante revolucionario, se retire el diplomático católico: no caben juntos los dos en el recinto de la ciudad santa profanada por la usurpación. Pero como el Sr. Thiers no quiere romper con la Santa Sede ni indisponerse con sus enemigos, no adoptará una conducta franca y resuelta, y mañana hará que vuelva el conde de Harcourt a su puesto y se retire con licencia el embajador cerca del Gobierno piemontés.

Largo tiempo ha estado el Sr. Thiers sin complacer a los piemonteses, que reclamaban con urgencia el nombramiento de embajador. Se creía que no resolvería por sí solo este asunto, y que, poco afecto al Gobierno de Víctor Manuel, procuraría no disgustar a los católicos. Ahora sucede todo lo contrario: sin esperar el fallo de la Asamblea, nombra

embajador, y los italianos ven compensados sus disgustos, no ya sólo con este nombramiento, sino también con la retirada, siquiera sea temporal, del conde de Harcourt.

Hasta ahora no ha habido en Roma más embajador francés que el acreditado cerca del Papa; ahora no habrá más que el acreditado cerca de Víctor Manuel. ¿Es así como se da satisfacción a los sentimientos de la Francia católica?

No se puede, en verdad, esperar otra cosa de Gobiernos doctrinarios que, como ha dicho el Papa, siguen un fustoso sistema de balanceo, e inclinándose, ya del lado de la Iglesia, ya de la revolución.

Un periódico valenciano publica el siguiente suelto:

«Se recibieron ayer mañana telegramas en Valencia anunciando que había estallado una nueva crisis en el seno del ministerio Sagasta; sin duda esta noticia dio origen a ciertos rumores de carácter gravísimo que circulaban de boca en boca; tales eran, que no nos atrevemos a consignarlos.

El tiempo está nublado de veras.»

«¿Qué será? ¿Si tendrá algo que ver esto con lo que dice *El Universal* relativo a proyectos del Gobierno, para no perder las elecciones?

Los trabajos de la coalición electoral avanzan rápidamente, según se dice, reuniéndose con frecuencia el comité mixto para designar los candidatos que en toda España han de votar los electores de oposición. El Gobierno, en tanto, trabaja también con actividad, y hasta en Navarra quiere presentar candidatos, según dice *La Epoca*, que da las siguientes noticias electorales:

«Nos dicen de Navarra que el Gobierno presenta candidatos en todos los distritos, confándose entre ellos los Sres. Alzugaray, Zabala, Larrainzar, Ulzurrun, Colmenares y Oloris, que es nuevo en la palestra. Pero los carlistas, que son fuertes por sí, y más fuertes con el apoyo de republicanos y moderados, se proponen copar todos los distritos, aunque el gobernador y el comandante general, tan aficionados a seguir en Navarra, hayan ofrecido otra cosa.

«En aquí lo que dice un periódico de Málaga sobre las candidaturas de aquella provincia:

«Por el primer distrito de la capital se presenta D. Jorge Loring, apoyado por el Gobierno; D. Bernabé Dávila Bertolotti, por el partido progresista-democrático.

Segundo distrito.—D. Severiano Arias, apoyado por el Gobierno; y aunque todavía no se designe, creese que no faltará candidato de oposición.

Tercer distrito.—D. Eugenio Torreblanca, apoyado por el Gobierno; D. Eduardo Palanca, por el partido republicano.

Por Antequera se presenta D. Francisco Romero Robledo, ministerial; por Ronda, D. Juan Loaisa, republicano; y D. Antonio de los Ríos y Rosas, del Gobierno; D. José López Domínguez, ministerial; por Campillos, D. Mariano Vela, radical; por Vélez, D. Luis Rute, republicano; por Archidona, D. José Infante Casamayor, ministerial, y otro candidato carlista.

Los candidatos ministeriales de Tarragona son: por Roquetes, D. Joaquín Piñol; por Tortosa, D. Luis Satorras; por Gandesa, D. Eduardo Gasset y Mathen; por Reus, D. Mariano Pons; por Vendrell, D. Francisco Calbó. Indícase para el distrito de Tarragona a D. José Gassó y Porta.

El Sr. Nocedal ha ofrecido en el seno del comité que los carlistas acudirán todos como un solo hombre a las urnas, y que el Sr. Figueras ha dado explicaciones muy satisfactorias a la asamblea federal acerca del espíritu que reina en todos los individuos del comité coalicionista. Sin embargo, ha declarado que por ahora la coalición era solamente electoral.»

El Imparcial dice lo siguiente acerca de los trabajos de la coalición:

«A la misma hora que en los días anteriores se reunieron ayer en casa del Sr. Ruiz Zorrilla los representantes de los partidos coligados.

Después de ultimar el arreglo de los 160 distritos (y no 16, como por un error de imprenta dijimos ayer), de que se habían ocupado en la anterior reunión, continuaron sus trabajos, que deben terminarse hoy, puesto que sólo quedaron pendientes 14 provincias.

La comisión ha procedido con incansable actividad, rescatando así el tiempo perdido y destruyendo la última razón que los ministeriales alegaban para desvirtuar el efecto de la coalición nacional, suponiendo que la falta de tiempo la haría impotente.

Los distritos definitivamente arreglados son 270, y la designación de candidatos se ha hecho romando por base la que ya conocen nuestros lectores y la fuerza que en la opinión pública de cada distrito tienen respectivamente los partidos coligados, según los datos recibidos de provincias.»

No cesan los anuncios de próximas algaradas, y hasta del Gobierno se dice lo que el lector puede ver en estas líneas de *El Universal*:

«Se nos asegura que el segundo día de elecciones pueden ocurrir sucesos inesperados. Para esto caso se darán instrucciones especiales a los gobernadores de provincias. El Gobierno, que espera una derrota general, quiere evitarla por este medio.»

El Norte, con una ligereza indiscutible, recuerda lo que *El Pensamiento* ha dicho de la coalición, y añade a renglón seguido:

«Después de esto, todo el mundo creía que las huestes carlistas no marcharían por un mismo camino. ¿Quién había de presumir que los carlistas habían de hacer lo contrario de lo que su conciencia les dicta?

Mas ayer nos viene a decir en plata *El Pensamiento* que lo de la conciencia cristiana de que habla con tono magistral en el párrafo que arriba hemos copiado, se ha convertido hoy en la carabina de Ambrosio, porque comentando el manifiesto de la junta carlista, que manda a los carlistas que vayan a las urnas unidos a las demás oposiciones, escribe lo siguiente:

«El *PENSAMIENTO* ESPAÑOL acata profundamente este mandato, y procura obedecerlo y cumplirlo, con tanto mayor celo cuanto más ha dejado entrever, siempre dentro de los límites del respeto, su humilde juicio en esta cuestión, que no es ni de principios ni de conciencia sino meramente de conducta.»

Ahora vayan Vds. atando cabos; ayer era caso de conciencia, hoy ya no lo es.

¿Que hemos de pensar de la moralidad y del catolicismo de los carlistas?

Nos importa poco que piensen lo que quieran de nuestra moralidad y de nuestro catolicismo; pero nos importa mucho que *El Norte*, que sin tomarse la molestia de leer los documentos de que hablan, a olvidados tan

pronto como los han leído, atribuyentes de declaraciones notoriamente gratuitas.

Lo primero que *El Norte* necesita para alternar con periódicos formales es formalidad, y no la tiene seguramente quien de buenas a primeras se expone a que le digan que es absolutamente falso que «el manifiesto de la Junta carlista mande a los carlistas que vayan a las urnas unidos a las demás oposiciones.»

Parece que es general creencia en el extranjero que D. Amadeo, y sobre todo su señora, continúan en España más por honor que por voluntad. Periódicos ingleses y aun italianos tienen buen cuidado de recordar con este motivo que el duque de Aosta renunció dos veces la oferta de la corona de España, y que solo venció por los consejos de su padre y por la declaración hecha de labios del general Prim, que de no aceptar tendría que proclamar la república, fue como se resolvió a evitar con su sacrificio un suceso que podía haber tenido graves consecuencias también en Italia.

El Gobierno italiano, sin embargo, ha mandado armar a toda prisa dos escuadras, la una en Spezia y la otra en Nápoles.

Ha fallecido en Jerez el acaudalado comerciante D. Patricio Garvey.

Hora es esta de que nosotros manifestemos que las gruesas sumas de 20, de 30 y aun creemos que de 40,000 rs. que han figurado en nuestras columnas como ofrendas a Su Santidad, procedían casi todas del Sr. Garvey, a quien Dios habrá premiado indudablemente su grande amor al Sumo Pontífice y su inagotable caridad.

El Sr. Garvey ocultaba aun a nosotros la mano con que hacía tan buenas obras, y solo por los documentos de giro que nos mandaba pudimos descubrirlo.

Rogamos a nuestros lectores que pidan a Dios por el descanso del alma que tan compasiva se mostró en este mundo con el Padre común de los fieles.

Las últimas noticias recibidas de Cuba son completamente satisfactorias. Las operaciones militares continúan con gran actividad y es de esperar que den muy buenos resultados dentro de breve tiempo.

El sábado se recibió de Girona el siguiente despacho telegráfico:

«Toda la parte baja de la ciudad inundada por el desbordamiento del Onar, el Ter y el Gállego.

Ninguna desgracia personal, por las medidas adoptadas, si bien hay algunas pérdidas de consideración, tanto en los campos como en la ciudad.

El gobernador detenido e incomunicado en Torruella de Montgrí, hace cuatro días.

El telegrafo interceptado por la línea de Barcelona.

A esta hora sigue la crecida de las aguas, que han inutilizado las casas consistoriales, cerca de metro y medio de altura.

El ayuntamiento en sesión permanente desde la una de la noche.

(Este despacho se recibió en Barcelona por el hilo de la empresa.)

Los periódicos portugueses acogen con beneplácito el pensamiento de la sociedad Económica Matritense de establecer una cátedra de portugueses en Madrid.

Se ha recibido de Mahón el siguiente telegrama:

«Sigue el temporal, y no sale ningún buque.»

El ministro de Estado ha llevado hoy a la firma dos ó tres decretos concediendo grandes cruces. ¿Hay algún español que no tenga ya gran cruz?

Ayer se recibió el siguiente telegrama:

«HABANA (sin fecha).—Los pasajeros del vapor correo Puerto-Rico llegamos sin novedad a la Habana el día 5.»

Se han concedido varias recompensas a oficiales y hombres del ejército de Cuba, por las operaciones de Ciego de Villavieja.

Si todas las recompensas fuesen tan justas como estas, siempre serían alabadas en nuestro periódico.

Varios periódicos ministeriales desmienten lo que se ha dicho por las oposiciones de haber llamado anteaño el Gobierno a varios militares, y pisanos del gremio fronterizo para ofrecerles distritos y asegurales todo el apoyo de la influencia oficial.

Dice *La Epoca*:

«No quiere convenir *La Iberia* en que a la reunión ministerial del Circo concurriría algún batallón entero de la milicia y todos los empleados de Madrid, si bien confiesa que ni los empleados ni los milicianos escaseaban. Crea *La Iberia* que no tenemos interés alguno en sostener nuestro aserto, aunque no participamos del entusiasmo que en el colega ha despertado la reunión a que nos hemos referido, para la cual todo el grande elogio de *La Iberia* consiste en decir que ya nadie podrá calificar de doctrinarios a sus amigos. Pero el diario ministerial se equivoca lastimosamente—esto ya podemos decirlo con toda imparcialidad—si cree que el Gobierno cuenta con el apoyo de la mayoría de Madrid; y tal es nuestra convicción en este punto, que no tendríamos inconveniente en sostener la apuesta que anoche se hizo en algún círculo de esta corte. Nosotros depositáramos 7,000 duros, 1,000 por cada uno de los distritos de Madrid, en el Banco de España; deposite otro tanto el que participe de la creencia de *La Iberia*, y al hacerse las elecciones nosotros entregáramos 1,000 duros por cada distrito en que el Gobierno triunfe, y recibiríamos otro tanto por aquel en que saque ventaja la oposición. Si conoce *La Iberia* alguien que quiera aceptar la apuesta, nosotros la mantenemos desde luego y no tenemos dificultad en elevarla a mayor suma.»

Tenemos a la vista una sentida exposición que dirige al Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia un considerable número de señores de esta capital con motivo del decreto de 11 de Enero último, según el que han de ser inscritos en el registro civil con el calificativo de naturales los hijos habidos de matrimonio consagrado por la Iglesia, cuando no se hubiese efectuado la unión ante el juez municipal. Las firmantes de esta exposición, a la vez que protestan del mencionado decreto, piden al ministro su modificación en sentido respetuoso a los derechos del matrimonio católico.

El señor ministro de Gracia y Justicia trabaja como si su administración hubiera de prolongar-

se más allá de la apertura de las Cortes. No podemos censurar por esto que aumente el caudal de proyectos reunidos en aquel departamento. Según nos dice anoche *La Correspondencia*, el Sr. Alonso Colmenares ha dado ya cuenta a don Amadeo de algunos de los proyectos legislativos que prepara para las próximas Cortes.

Conveniente, muy conveniente sería que se discutieran especialmente los que se refieren al establecimiento del Jurado, a la reforma del Código penal y al registro civil, pero no han de dejar las Cortes próximas una huella más luminosa que las anteriores.

No sabemos qué verdad puede haber en las siguientes noticias que da el periódico ministerial *La Prensa*:

«Dícese que en el ayuntamiento de Madrid existe y funciona un consejo fúlico, extraño a aquella corporación, que imprime y dirige la marcha política y los actos todos del joven marqués de Sardoal, que continuamente se ve acusado por la trinidad que forma el mencionado consejo.

Dícese que muchas, o todas las determinaciones relacionadas con la política adoptadas por el joven alcalde, son contrarias a su modo de pensar y a su ideal político, y obra y gracia únicamente del consejo a que nos referimos.

Dícese que a tal extremo llevan su imposición al señor alcalde de Madrid los fúlicos consejeros, que la plantilla reformando la secretaría de la municipalidad de que debe darse cuenta en la sesión de hoy, es ajena a él, y pertenece por completo a aquellos que, aprovechando su superioridad, han dado colocación a varios individuos del partido radical, con perjuicio de celosos y entendidos funcionarios de aquella secretaría.

Y dícese, por último, que el consejo fúlico lo componen los Sres. Rivaro, Martos y Moret.

Por el ministerio de Fomento se ha mandado proveer por concurso entre catedráticos de entrada una categoría de asenso, vacante en la facultad de farmacia.

Suponemos que se retirará a la de Madrid.

De la misma manera se proveerá la cátedra de ampliación del derecho civil y Códigos españoles de la Universidad de Oviedo, no habiéndola solicitado nadie por traslación.

Resultan vacantes la cátedra de obstetricia y enfermedades especiales, de la mujer y de los niños, en la facultad de medicina de la Universidad de Madrid, se ha tenido a bien disponer que antes de proceder a su provisión por concurso se anuncie por término de 20 días, a fin de que puedan solicitarlos los catedráticos que se crean con derecho a ser trasladados a esta asignatura.

El letreiro puesto el viernes por la noche en la fachada del ministerio de Hacienda *Coalición en puerta... Borbon a la vuelta*, ha sido borrado ayer de orden superior.

También se ha hecho desaparecer el otro letreiro que se puso en los días de la revolución y que había sido recientemente restaurado: *Cuño para siempre...*

Es opinión general en Londres que el ministro de Hacienda de España abriga el propósito de pagar los intereses de la deuda, las dos terceras partes en metálico y la otra tercera parte en deuda pasiva, amortizable por sorteos.

Pero ¿quién puede advinar cuando se tratarán estas cuestiones, por las Cortes y qué mayoría será llamada a resolverlas?

La Asamblea republicana ha acordado dirigir un manifiesto a su partido y al país, dando cuenta de todas las disposiciones adoptadas por la misma y expresando la conducta que debe observarse dentro de la coalición.

Algun periódico dice que se había exigido a la Asamblea la discusión de las bases económico-sociales.

A dos pesetas decían anoche que se había pagado la asistencia de algunos individuos a la reunión de los ministeriales.

Ni con las dos pesetas ni con la circular a los empleados mandándoles asistir, lograron obtener una regular concurrencia.

Mucho debe jugarse en Granada, cuando el gobernador ha llegado hasta el extremo de publicar un bando prohibiendo el juego en aquella provincia, lo cual considera un periódico como tiempo perdido.

Será una de tantas disposiciones que son olvidadas apenas se publican, como para demostrar el prestigio que la autoridad alcanza en estos tiempos.

Los partidos coligados no contaban quizá con una sorpresa agradable que les prepara el señor Sagasta. Asegúrase que numerosas columnas volantes recorrerán el país con objeto de proteger a los electores en la libre emisión del sufragio.

El método es conocido, y a veces ha dado excelentes resultados, pues sobre lo consabido de prender electores de oposición, intimidar a otros, prestar auxilio al alcalde y a los comisionados de apremio, etc., ha ocurrido a veces que una partida de esas ha votado en varios pueblos.

En *La Adelantada* de Sevilla correspondiente al viernes leemos:

«Anteaño, algo después de haber llegado el correo a Sevilla, parece se ocupó la policía de recoger los números de *La Igualdad* que expendían los ciegos. Los de *El Imparcial* quedaron detenidos, según nos informan, en la administración de correos: antes de salir el correo de Madrid parece fueron recogidos *El Combate*, *La Tertulia* y *La Esperanza*. Ahora no vendría mal un poquito de himno de Riego.»

Los republicanos puros de Valencia han aceptado el acuerdo de la Asamblea federal, referente a tomar parte en las próximas elecciones.

Ayer eran esperados por los republicanos de Valencia los Sres. Castelar y Figueras, que van a llevar a cabo la unión del partido.

En cartas de Gandía se nos dice que si la coalición es un hecho en aquel distrito, puede darse por derrotada la candidatura del actual ministro de Hacienda, Sr. Camacho, a pesar de los grandes recursos de que disponen sus amigos.

El correo de Nueva-York nos trae los siguientes despachos de Cuba:

«HABANA, 22 de Febrero.—La fragata blindada *Namancia* llegó ayer a Guantánamo.

Los buques de guerra americanos, españoles, ingleses, alemanes y suecos, surtos en bahía, izaron sus banderas a las diez y salieron en celebración del aniversario del nacimiento de Washington. Por la tarde hubo baile a bordo del *Terror*.

Se ha abierto una suscripción entre los franceses para el pago de la indemnización.

El bergantín alemán *Perseus* se perdió en Banes, volviendo la tripulación.

La goleta inglesa *Lark*, apresada por sospechosidad, fue puesta en libertad.

El vapor americano *Kansas* saldrá el sábado para Cayo-Hueso, con el objeto de llevar a Nicaragua la expedición que va a hacer los estudios del canal.

El Correo Militar se queja con razón del abuso de que tengan asistentes personas a quienes no corresponde este derecho.

Llega a tal extremo el abuso en este particular, que a veces una familia tiene tres o cuatro asistentes, sin que se sepa por qué. También da el ejército en Madrid guardias que, ó son inútiles, ó deberían montarse por fuerzas del municipio ó del gobierno civil de la provincia respectiva, para que el ejército pudiera instruirse como es debido.

Ayer se ha recibido en el ministerio de Ultramar el siguiente despacho telegráfico del capitán general de Filipinas:

«MANILA, 2 (vía Cabo).—Completa tranquilidad en todas las islas Filipinas. El consejo de guerra terminará pronto las actuaciones.

El día 1.º condenó once a presidio y ocho a muerte.

El capitán general ha indultado a seis.»

La Soberanía Nacional de Cádiz dice que si para los 42 ayuntamientos de la provincia necesita la diputación provincial 23 empleados; la de Burgos, que tiene 514 municipios, necesitará 281 empleados. En efecto, en Cádiz no se trata de vivir sobre la provincia, nada más que lo que humanamente se pueda.

En el *Cronista* de Nueva-York llegado hoy encontramos una conversación diplomática que se supone tuvo en Albany el general Sikes con un corresponsal del *Herald*. Según el colega transatlántico, medió entre el enviado americano en Madrid y el periodista neo-yorkino el diálogo siguiente:

—«¿Qué resultado tendrán, a juicio de Vd., los asuntos de Cuba, general?»

—«Recelo que al fin nos producirán disgustos, aunque otros opinen lo contrario. España vuelve la vista al tiempo en que dominaba toda la América, cuyas posesiones la han ido abandonando una a una, imitando en esto la conducta de la América del Norte, y no puede resolverse a creer que nosotros tengamos derecho para intervenir en la cuestión de sus Antillas. Señala con el dedo a México, Venezuela, Colombia y otras de las repúblicas, y nos dice: «Mirad lo que produce vuestro sistema de gobierno: revoluciones, anarquía, asesinatos y otras cosas parecidas. Cuba es rica y próspera, y produce 200 millones de pesos cada año. Sus habitantes visitan vuestro país, gastan allí su dinero a manos llenas, vuelven imbuidos en vuestras perniciosas doctrinas e inmediatamente crean revoluciones.»

Luego dice a Cuba una cosa parecida, y señalándole a México, Venezuela, etc., añade: «Mira qué bien marchas bajo mi tutela; tú prosperas y debes estar satisfecho; así, toma un dulceillo, hija mía, síntate y pórtate bien.» Pero los cubanos son demasiado fuertes para ser subyugados, y los españoles demasiado fuertes para ser vencidos, y la revolución, por consiguiente, se hace crónica.

—Entonces, general, ¿ cree Vd. que nuestro Gobierno interviendrá al fin en los negocios cubanos?—

—Ya Vd. lo ve: España está haciendo muchas locuras, deteniendo e abordando nuestros buques; aprehendiendo a ciudadanos americanos; destruyendo propiedades, etc., por cuyos hechos ha ofrecido dar satisfacción y restituir ampliamente a los perjudicados. Hay una comisión en Washington que entiende en estas materias, y de sus relaciones deduzco que la suma de los daños excederá a la de las reclamaciones del *Alabama*. De aquí nace naturalmente esta pregunta: ¿cómo pagará España? Estoy persuadido de que para Enero de 1873 tendremos una cuestión española.

—¿Y Vd. va a quedarse aquí, ó regresa a España?—

—Yo volveré a España de aquí a un mes, para enviar desde Madrid mi dimisión y recoger a mi madre y a mi hija, que las he dejado allí; de suerte que para el de Agosto estaré de nuevo aquí, y es probable que no hiciera este viaje si no fuera por recoger a mi familia.»

—¿Qué tal será la situación de los maestros de escuela de Játiva, cuando así se expresa el *Diario Mercantil* de Valencia?

«A cuán tristes consideraciones se presta que poblaciones de la importancia de Játiva, tengan en tan lamentable estado a los encargados de la niñez, y en tan pánimo abandono la primera enseñanza, base de nuestra regeneración política y social!

Suplicamos al señor gobernador que ponga mano en este asunto, y con la entera propia de su carácter haga porque concluya pronto este inefable abuso, ordenando que se abonen a dichos profesores las cantidades que se les adeuda, puesto que los infelices no tienen otro recurso para atender a su sustento y al de sus familias.»

El Obispo de la diócesis de Palma de Mallorca ha regalado al hospital de aquella ciudad 200 sábanas de hilo para los pobres enfermos en el albergado.

Por el ministerio de la Gobernación se ha pedido a las autoridades de las provincias una relación circunstanciada de las personas que en las respectivas localidades tienen influencia en la propiedad, la industria y el comercio. El objeto lo calla.

—Los Sres. Figuerola y Echegaray han dirigido una carta a *El Radical*, escitándole a que promueva una exposición impetrando gracia de indulto para el redactor de *El Tradicional*, señor Morera.

Leemos en *La Redacción del pueblo* de Reus: «Como estaba anunciado reunidos ayer en esta ciudad el comité interino del partido republicano federal de esta provincia. Según nuestras noticias entre otros acuerdos tomase el de protestar ante la Asamblea nacional de nuestro partido contra la admisión de las actas que remitió un titulado comité provincial de Tarragona, formado únicamente que separamos, por el ya célebre don Gabino de la Maza. Infútil es decir que se han organizado los trabajos electorales en toda la provincia, señalándose al lunes once del corriente mes para celebrar otra reunión. Los detalles de estos acuerdos, como comprenderán nuestros lectores, no pueden hacerse públicos. Orden y disciplina, y la provincia de Tarragona cumpla una vez más con su deber.»

SEGUNDA EDICION.

Algunos periódicos franceses dan por cierto que el príncipe Federico Carlos de Prusia ha dicho en Roma que «si Italia fuese amenazada por Francia, Alemania la sostendría».

También dicen otros que el mismo príncipe pidió al Papa que influyese para que varien de conducta los católicos alemanes. Si es así, la respuesta del Pontífice no debió agradarle mucho.

El periódico *Le Monde* publica el siguiente documento que ha recibido de Francfort, por medio del cual el nuevo ministro de Cultos, M. Falk, se coloca resueltamente en el mismo terreno que la Iglesia romana y declara que los neo-protestantes son disidentes. Dicho documento, remitido a la regencia de Wiesbaden, dice así:

«Según la queja reproducida por el conserjero del Tribunal de apelación Petri y consorte, del 30 de Enero, existe entre los reclamantes y la administración una diferencia de opinión sobre el modo de aplicar el rescripto de 14 de Diciembre de 1871, por el cual mi antecesor exceptuó a los miembros de la parroquia católica, excomulgados por haber negado su obediencia a las resoluciones del Concilio del Vaticano sobre la infalibilidad del Papa, del sequestro administrativo por el pago de la cotización parroquial. (Kirkenscheider.)

«El motivo de este rescripto encuéntrase en el hecho de que las premisas para justificar cualquier embargo administrativo, definen clara y terminantemente la situación legal de las partes interesadas, embrollada por el conflicto interior que surgió con motivo del Concilio. Verdad es que el hecho que sirvió de base al decreto de 14 de Diciembre, se halla en un acuerdo de la Justicia de paz de Colonia, respecto de una *excommunicatio major*; pero la cuestión no es dudosa, mucho menos cuando la excomunión nominativa no se ha verificado. Porque la Constitución de 18 de Julio de 1870 añade la siguiente sentencia a la proclamación del dogma de la infalibilidad pontificia: *Si quis autem hinc nostrae definitionis contradicere, quod Deus avertat, praesumpserit anathema sit.*

«Pues de la reclamación resulta que los órganos de la Iglesia católica consideran este anatema, aun a falta de la excomunión nominativa, como suficiente, para negar a los que en él se encuentran comprendidos, la participación en los Sacramentos y en la sepultura eclesiástica, es decir, para hacerles perder todos los derechos que gozaban como miembros de la Iglesia católica. A los tribunales pertenecientes exclusivamente el resolver si estos hechos bastan para anular la obligación de los opositores a contribuir a las necesidades de la parroquia católica.

«En cambio, la situación dudosa que da aquí resulta en las relaciones de los opositores con la parroquia católica, basta para decidir a la administración a negar su concurso para el cobro del impuesto parroquial, porque la asistencia administrativa para el embargo debe fundarse en una situación legal que excluya toda duda.

«Por consiguiente, me veo obligado a completar el rescripto de 14 de Diciembre de 1871, en el sentido de que todos los que por su oposición a las decisiones del Concilio del Vaticano, aceptan el anatema pronunciado por ellas, no deben ser obligados por la vía administrativa al pago del impuesto parroquial. La regencia real está encargada de resolver en este sentido, y de comunicar esta respuesta a los reclamantes.

«El ministro de Negocios eclesiásticos, de instrucción y medicinales, Falk.»

Hay mucha desanimación en el salón de conferencias, donde se habla únicamente de la coalición y sus consecuencias.

Los ministeriales se muestran muy confiados en ganar las elecciones; pero sus palabras no corresponden a su conducta, que manifiesta miedo.

El Sr. Ríos Rosas ha estado hoy en palacio.

Las comisiones para la coalición están reunidas, y se cree que no darán hoy por terminados sus trabajos, que están, sin embargo, muy adelantados.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

De la Agencia Fabra.

PARIS, 8. (recibido con retraso).—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 56-45.

El 5 por 100 idem a 88-92.

El exterior español a 26-9-16.

El exterior idem a 31-5-16.

LONDRES, 8.—A primera hora se hacían:

El exterior español a 31-11-2.

El 3 por 100 portugués a 40-58.

VERSALLES, 8.—El Sr. Thiers ha combatido hoy en el seno de la comisión de la Asamblea Nacional las enmiendas al proyecto sobre la imprenta del Sr. Lefranc.

Parece difícil una avenencia con la comisión.

Créese que la votación de la Cámara será favorable al Gobierno.

Ayer fueron entregados a los prusianos en Strasburgo 350 millones de francos, parte de la indemnización de guerra que debe Francia.

AMBERES, 8.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español a 30-3-4.

El portugués a 39-1-2.

AMSTERDAM, 8.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español a 31-5-8.

El portugués a 39-13-6.

PARIS, 8. (por la noche).—A consecuencia de las comunicaciones cambiadas entre España y Francia, se ha acordado que la ley francesa que establece una sobre-tasa a los buques con bandera extranjera, no es aplicable a los españoles.

En vista de esto, los buques de ambas naciones serán admitidos en los puertos de los dos países, incluso los de las Baleares, sin el gravamen de la sobre-tasa.

PARIS, 9. (por la tarde; recibido con retraso).—En la Bolsa han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 56-57.

El 5 por 100 id., a 88-92.

El exterior español, a 26-4-2.

Exterior id., a 31-1-4.

LONDRES, 9. (por la noche).—A primera hora se hacían:

El exterior español, a 31-1-2.

VERSALLES, 9. (por la noche).—En la Asamblea nacional no ha tenido la impor-

tancia que se esperaba la interpelección sobre la salida del ministro de Hacienda señor Pouyer-Quertier en vista de las explicaciones dadas por este. Declaró que fueron mal interpretadas las palabras que pronunció el otro día y que condenaba el sistema de los presupuestos falsos. El Sr. Dufaure dió también algunas explicaciones, y la Asamblea pasó a la orden del día.

La comisión que entiende en el proyecto de ley del Sr. Lefranc sobre represión de imprenta, se niega a modificar el artículo primero pero está dispuesta a una avenencia para introducir variaciones en el segundo.

PARIS, 10. (por la tarde).—Esta mañana han llegado a París los príncipes de Gales. Permanecerán algunos días en esta capital.

VERSALLES, 10. (tarde).—Espérase que se llegará a un arreglo entre el Gobierno y la comisión encargada de informar sobre el proyecto de ley del Sr. Lefranc.

ROMA, 9.—Ha regresado a esta capital el encargado de Negocios de Austria cerca del Papa.

La Liberté pide la separación del ministro de Instrucción pública, fundándose en que carece de aptitud para el desempeño de su cargo.

El Diario de Roma cree que el ministerio se modificará después de la discusión de las leyes de Hacienda.

BERLIN, 9.—El Gobierno alemán anuncia al francés que han sido puestos en libertad los prisioneros que quedaban en las fortalezas prusianas.

VIENA, 9.—La Cámara de diputados ha aprobado el presupuesto de 1872. Los gastos ascienden a 350.500.000 florines, y los ingresos a una cantidad próximamente igual.

BOLSA DEL DIA 11.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-40, 35 y 40; pequeños, 27-45, 50 y 40; a plazo, 27-35 fin cor. fr.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicada, 32-50; pequeños, 32-80.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 100-00.

Bonos del Tesoro, de 4.200 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 77-70, 50, 60 y 45; a plazo, 78-00 fin cor. fr., prima de 75 céntimos.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 77-65.

A plazo, 77-00 fin. cor. fr.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-50.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2.000 reales, publicado, 63-00.

Obligaciones garantidas por ferro-carriles, de 2.000 rs., publicado, 55-20 y 10.

Idem, id., id. de 20.000 rs., publicado, 54-60.

Acciones del Banco de España, publicado, 175-00 p.

NOTICIAS GENERALES.

En la calle de Pelayo, núm. 40, está expirando, después de una larguísima y penosa enfermedad, D. Ramon Guergué, hijo del general carlista del mismo nombre, fusilado en Estella. Nos consta que el enfermo y su pobre mujer carecen de los recursos más necesarios, y que a los pocos días será imposible subsistir. Rogamos a las almas caritativas que se apresuren a socorrer con alguna limosna a este desgraciadísimo matrimonio.

Ayer ingresaron en la Caja de ahorros de Madrid 321.301 reales, y se devolvieron 147.908 reales, 8 céntimos, habiéndose hecho 68 reintegros por saldo.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 15,6, y al sol de 27,4. Según los partes recibidos, ayer llovió en Bilbao y San Sebastián.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 26.493 pesetas, 10 cént.

Ha sufrido un cambio tan notable el temporal, que de cálido y seco, se ha vuelto frío y húmedo, habiendo descendido el termómetro en estos días hasta 17,2. Coincidiendo con este cambio el ascenso de la columna barométrica, que llegó a marcar 26 pulgadas y algunas líneas, y los vientos que soplaron del E-S-E, S-S-O y O-S-O con bastante fuerza varios días.

Las enfermedades inherentes a la primavera, que ya principian a presentarse en la presente semana, parece como que han hecho un alto; en su lugar hielérase mucho más frecuentemente las propias del invierno, exacerbándose las corizas, las ronqueras, las oftalmías, las fiebres catarrales y gástricas, los dolores reumáticos y las hemorragias, entre ellas las pleuritis, las pulmonías, las hepatitis, las neuritis, las congestiones al hígado y cerebro y las calenturas tifoides.

Esta clase de enfermedades agudas graves, como se deja comprender, no ha dejado de producir alguna mortandad, que unida a la que ocasionaron las afecciones crónicas, ha venido a esceder a la de las anteriores semanas.

(Siglo médico).

Leemos en un periódico:

«Ayer se intentó envenenar a uno de los presos incommunicados del Saladero. Parece ser que al servirle la comida, halló esta, así como el pan, con olor y sabor a fósforo. Inmediatamente dió parte al alcaide de dicho edificio; el cual, previa conformidad del facultativo con el parecer del preso, lo puso en conocimiento del gobernador de la provincia.»

En la sesión literaria que la Academia de Medicina celebró ayer, el Sr. Colmeiro leyó una importante nota acerca de la planta de que se extrae el remedio nuevo y que tanto exalta la atención, llamado Condurango. Después el señor Calvo Martín pronunció un brillante discurso sobre el tema que se discute, dando la importancia que se merece al solidismo y a la localización de la mayor parte de las enfermedades y haciendo la apología de la doctrina del célebre belinés Nirehove sobre la vida de las células. La concurrencia fué muy numerosa tanto de académicos como de público.

La tesorería central de la Hacienda pública sacará mañana los billetes del Tesoro vendidos en 31 de Octubre último, facturas números 335 a 350; el cupon vendido en 31 de Diciembre de 1871, carpetas números 811 a 840, y los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre de 1871, carpetas números 30 y 31.

La tesorería de la dirección general de la deuda pública sacará en los días 12 y 13 del

actual las carpetas de cupones que a continuación se expresan:—Día 12. Carpetas de presentación de cupones de la renta perpetua interior, números 3.725 a 57.—Día 13. Carpetas de idem, idem, idem, números 3.758 a 67.

La dirección de la Caja de depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 12 del corriente:—Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 3.168 al 3.200 de señalamiento.

Según los partes últimamente recibidos en el ministerio de la Gobernación, de nuestros representantes en el extranjero, resulta:

Que la salud pública continúa inalterable en Nueva-Orleans, Baltimore, Glasgow, Cardiff, Burdeos, Perpignan, Londres, y las diez y nueve capitales más importantes de Inglaterra.

Que en Filadelfia disminuye la viruela, habiendo resultado, sin embargo, en el mes de enero último 1055 defunciones.

Que dicha enfermedad ha aparecido en Gory (Gran Bretaña), y en consecuencia el consúl español en Jersey espide patentes aéreas.

Que asimismo existe esta epidemia en algunos distritos rurales y pueblos del principado de Gales, a cuyo efecto los consejos sanitarios y las celosas autoridades de aquel país adoptan energías precauciones, tales como el establecimiento de hospitales especiales, la quema de las camas y ropas de los que han sufrido la enfermedad, la desinfección de sus casas, la prohibición por cierto tiempo de los coches públicos que han conducido enfermos, sometiendo aquellos a procedimientos de desinfección, juntamente con otras medidas análogas.

Que en Newport van disminuyendo algo los casos de viruela; pero no en sus alrededores.

Que en Milford Haven ha mejorado considerablemente el estado sanitario, y las autoridades inglesas expiden patentes limpias.

Que en Leith (Edimburgo) y Aberdeen va perdiendo mucho el carácter epidémico esta enfermedad, en virtud de haber establecido oportunamente hospitales especiales y haberse aplicado la vacuna, siendo de notar que entre los atacados de viruela que habían sido revacuados, no ha ocurrido defunción alguna.

Y por último, que Boston, a excepción de las fiebres eruptiva, epidémicas, en todos los Estados de Nueva-Inglaterra, no existen enfermedades contagiosas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Eulogio, Obispo.
SANTO DE MAÑANA. San Gregorio Magno.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Ginés, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde pases y reserva; después habrá ejercicios con sermón, que predicará D. Juan Francisco Guerra.

En la iglesia del Hospital de San Pedro de los Naturales habrá por la tarde ejercicios con manifestación, Miserere y sermón, que predicará don Ramon Garrañá.

Continúan las novenas de San José, y predicarán: por la tarde, en su parroquia titular, el Padre Montalban, y en San Luis, D. Jaime Cardona; por la noche, en San Millán, D. Mariano Yagüe, y en el oratorio de San José, el Sr. Cardona.

Por la noche predicará en Italianos D. José García Romero.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, d. la del mismo título en San Andrés.

SECCION DE ANUNCIOS

OBRAS

DEL EXCMO. E ILMO. SR. OBISPO DE LA HABANA.

Acaba de hacerse una edición esmerada de las siguientes:
Tesoros del Amor Virginal, encerrados en el corazón de la Madre de Dios.
El Paraíso hallado en las delicias de la Eucaristía.
La Escuela del Amor, abierta a todos los hombres en el corazón de Jesús.
Son estas obras utilísimas para las almas, pues contienen meditaciones piadosas sobre la Virgen, sobre la Eucaristía y sobre los afectos del corazón de Jesús, teniendo además la segunda las oraciones de la mañana, y un método fácil para hacer el examen de conciencia antes de la confesión.

Se venden a 6 rs. cada una en Madrid, y 7 en provincias, imprenta de Aguado y librería de Olamendi. Son muy manuable por su tamaño. (Núm. 29.)

LA BOTICA.

Novísimo Dorvault reformado que abraza el repertorio farmacéutico y las fórmulas de las últimas farmacopeas oficiales de España, Francia, Inglaterra, Alemania, etc.; la farmacología legal, la toxicología, el ensayo farmacéutico, la farmacia homeopática, veterinaria, etc., etc., por D. José Sánchez y Sánchez, licenciado en farmacia. Se dará por cuadernos que contendrá 10 pliegos ó sean 160 páginas. El precio de estos es 40 rs. en Madrid y 42 en provincias.

Toda la obra constará de seis cuadernos. Se hallan de venta los tres primeros en la librería del editor D. Miguel Gujarrá, Preciados 5, Madrid, a donde se dirijan los pedidos. (Núm. 41.-2.)

EAU DUDR. CALLMANN

AGUA INOFENSIVA, devuelvo inmediatamente ALPELO Y LA BARBA SU COLOR NATURAL.

Con una simple aplicación, sin lavarlos, rubio, castaño, negro; con instrucciones.—40 y 44 rs.—DOCTOR CALLMANN, farmacéutico de primera clase. Fehrburg Saint-Denis, 49, PARIS. Por mayor, en Madrid; Agencia franco española, 31, Sordo, y principales perfumistas depositarios de la Agencia.

INTERESANTE A LOS SEÑORES CURAS.

D. Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, calle del Príncipe, número 6, Madrid, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos que, como próxima la Semana Santa, tiene a la venta un grandioso surtido en objetos y vasos sagrados para el culto divino, como custodias, cálices con las copas de plata, patena y cucharitas, copones, ciriales, candeleros y cruces de altar, lámparas, crismeras, sacras, ariles, vinajeras, cetros, paces, cruces parroquiales y de estandarte y demás efectos difíciles de enumerar.

Primera casa de España en cubiertos de metal blanco garantizados, a 24 y 26 rs. uno con la marca de Meneses, como también todo lo perteneciente a servicios de mesa, fonda y café.

En la misma casa se repartirán gratis las tarifas de precios con dibujos litografiados a las personas que las desean. (Núm. 37.)

EL GRAN DIA SE ACERCA,

O CARTAS ACERCA DE LA PRIMERA COMUNION.

Traducción de D. Páido María de Montoliu.—Véndese a 5 rs. en rústica y a 6 en cuadernado, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. P. FELIX. 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 464 páginas y se venden a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Véndese en todas las farmacias (Exigir el método). 30 años de éxito.—Paris, Brou, inv. boulevard Magenta, 165.

DIGESTION NATURAL

La sustancia que opera en el estómago la digestión de los alimentos es la PEPINA: extraer este principio del estómago del certero, hacerle inalterable, conservarle su fuerza digestiva y reemplazar en el estómago del hombre la pepina de que pueda carecer, tal es el problema que ha resuelto la *Pepina de Grimault y C^a*, farmacéuticos de París. Puede administrarse, a elección del doliente, en polvo ó bajo la forma de elixir, y se emplea siempre con éxito seguro contra las malas digestiones, la pituita, las jaquecas, los dolores de estómago, las náuseas, los erupios de gas, los vómitos de las señoras embarazadas, la inflamación de estómago, y de los intestinos, la somnolencia y los bostezos después de las comidas, y las diarreas de los niños. Cada frasco debe llevar la firma de Grimault y C^a, porque hay algunas imitaciones.

RECONSTITUCION DE LA SANGRE

A los niños pálidos que tienen poco ó ningún apetito, que son de naturaleza débil, y cuyo desarrollo y dentición se operan difícilmente, conviene mucho hacerles tomar en las principales comidas el FOSFATO DE HIERRO DE LERAS, doctor en ciencias. Con esta medicina inofensiva, el apetito renace desde los primeros días de tratamiento, la coloración del rostro reaparece y las carnes vuelven a adquirir su vigor y firmeza naturales. El fosfato de hierro es también eficazísimo para curar los colores pálidos, y los dolores de estómago que padecen las señoras y las jóvenes. Es el medicamento por excelencia para vigorizar el cuerpo y darle la fuerza de resistir a los grandes calores y a la fatiga.

MATICO DEL PERU

Frecuentemente se emplean, para la cura de inyecciones de sales metálicas, asringentes y peligrosas, que ocasionan en poco tiempo inflamaciones, desde hace años, los médicos de París y casi todos los del mundo entero dan la preferencia a la *Inyección vegetal de Matico, de Grimault y C^a*, que es sumamente activa y al mismo tiempo inofensiva.

Con esta inyección, preparada con las hojas del Matico, árbol del Perú que desde hace siglos goza entre los Indios de gran reputación por sus virtudes, el enfermo puede estar seguro de ver desaparecer en pocos días esa incómoda afección. Es el único medicamento de este género que se permite introducir en Rusia.—Exíjase la firma Grimault y C^a, alrededor de cada frasco.

UN BUEN CONSEJO MEDICAL

A las personas delicadas del pecho y en general a los que padecen de resfriado, tos y catarros tenaces, los médicos prescriben la residencia en el mediodía de la Francia, cerca de las riberas embalsamadas por las emanaciones balsámicas del pino, M. Lagasse, farmacéutico de Burdeos, concibió la feliz idea de concentrar en un jarabe y en una pasta de sapo de pino todos los principios balsámicos y resinosos de este árbol. Los médicos afirman hoy que estos dos productos son los mejores pectorales que pueden prescribirse para las citadas dolencias.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Simon y Rodriguez Hernandez. (A.)

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, los rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Lasserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a una pobre niña de Lourdes, publico francés a la fald de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, a donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarta principal, Madrid.



Unico premio en la Expos. Havre 1868. Unica admitida en la Expos. París 1867.

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas)

Preparada según la fórmula del Dr. MOREL.

EL AGUA DE LAS HADAS resuelve de un modo definitivo el problema de tener progresivamente el cabello y la barba sin peligro para la piel y sin olor superior a todas las aguas hechas en Francia.—Paris, 24, rue d'Enghien.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor.

MADAME SARAH FÉLIX

DEPOSITO general, rue Richer, 43, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española Sordo, 31.

Deposito particular en todas las perfumerías y platerías de provincia y del extranjero.

CANTO LLANO UNIVERSAL

DEL PADRE REMENTERÍA.

Esta obra magna, que es el primer del canto eclesiástico, es rica con sola una clave y reglas musicales, se halla de venta en Madrid en las librerías de Olamendi y de Aguado, a los precios siguientes:—Semana Santa, la más completa que se ha publicado, 30 rs.—Tres tomos de Misas de todo el año, 60 rs.—Tres tomos de vísperas, 80 reales.—Método de canto llano. 6 rs. (Núm. 32.)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. P. FELIX. 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relacion al hombre.—II: La economía anti-cristiana con relacion a la familia.—III: La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relacion a la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.